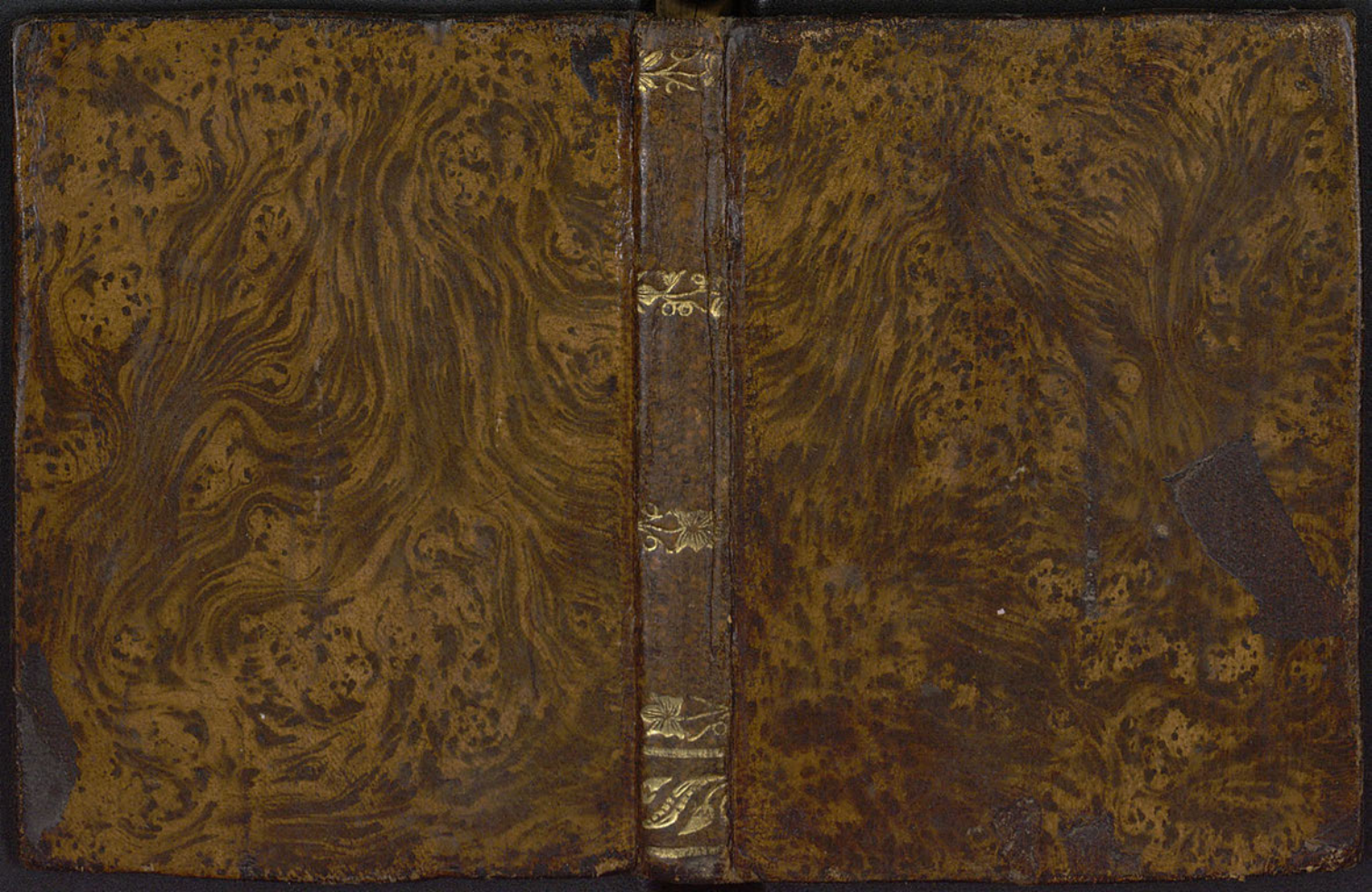

Ex Libris

Russell Perry Sebold, III

№ 1190

FL DRPS FA/1354
0500763336

LAMENTO
NOCTURNO.

A. Rodriguez le dib. V. Capilla le g.

¡O felices aquellos que por dicha
no despertaron mas cuando durmieron!

LAMENTO NOCTURNO,

ó

MEDITACIONES DE YOUNG.

Editor y propietario Francisco Razola.

CON LICENCIA:
POR DON JULIAN VIANA RAZOLA.
MADRID 1828.

PREAMBULO.

Las producciones del ingenio son como las de la naturaleza: apenas se hallará una que trasplantada no pierda mucho de su rigor, ó que no contraiga resabios de la tierra en que de nuevo crece. Aun las otras mas sencillas del entendimiento, trasladadas á estraña locucion, resienten infinitamente la falta de energía con que fueron producidas en la propia: y si esto es cierto en aquellas de que solo se trata de espresar al natural una idea concebida con la misma sencillez, usando de

la espresion mas simple, sin metáforas, sin figuras y sin elevaciones, cuales son las didácticas y prosáicas, ¿cuánto mas lo será en las poéticas, donde puede decirse que no habla el lenguage natural, sino el tropo, el entusiasmo, el rapto, el vuelo de una imaginacion llena de fuego y de energía? Una imaginacion que tuvo que buscar por mil rodeos cuantos modos, espresiones, acentos, modulaciones y verbiloquios estraños pudo encontrar en los escondidos resortes de su lengua nativa, que jamas se franquearon sino á algunos de los que la poseyeron desde su infancia, porque la locucion comun, ni alcanza á manifestar la vehemencia de los pensamientos, ni á pintar las imágenes de una fantasía poseida del furor poético. En estas calidades escedieron á todas las obras las del célebre Young, y tanto, que se hizo admirar de sus mismos compatriotas por la vehemencia de una espresion, que los mismos ingleses tenian por impracticable en su idioma, que ciertamente no abunda como otros de recursos para la variacion de modos en la locucion figurada. Esto supuesto, cualquiera que haya meditado las razones que convencen lo dificil y árduo que es el empeño de una simple traduccion en obras de género comun, ¿cuántas dificultades no ha-

llará en persuadirse, que haya de poder hacerse una tolerable de las noches ó poemas nocturnos de aquel ingenio hasta el estremo fogoso, y hasta lo sumo arrebatado? Mil veces hubiera desistido del intento, si me habia de haber parado en los obstáculos invencibles que me oponian estas justas reflexiones; pero como el fin que me he propuesto es entretenerme á mis solas en tan bellos pensamientos, y ejercitar el genio que me inclina á la poesía sublime, sin esponer á la censura agena la fria produccion de mis versos, no he hecho alto en aquellos embarazos, y he conseguido ir formando á ratos perdidos un mamotreto de fragmentos en castellano, que me escusa el trabajo de repetir, cada vez que quiero leer el original, el estudio que necesita para entenderlo.

Por escusarme tambien del trabajo de estampar al frente de mi traduccion un elogio mio, bien merecido del héroe de estas producciones, he guardado uno que encontré de este poeta en la biblioteca del Hombre de Gusto (tom. 1, pagin. 346, palab. Young, que dice asi: "Las Meditaciones Nocturnas del Dr. Young son una de aquellas obras melancólicas, que ni tuvieron modelo, ni encuentran ejemplar en las demas lenguas. Una dida turbada con la pérdida de una

esposa virtuosa y de dos hijos que amaba tiernamente, lo abismó en la mas profunda tristeza, cuyos raptos escesivos nos han valido nada menos que el precioso poema de sus Noches. Esta obra moral, interesante y filosófica, es la mas original de cuantas salieron de su pluma: aunque algunos falsos brillos de ingenio, á veces lo trivial, y otras lo hinchado del estilo, suele obscurecer algo las sublimes bellezas de esta produccion pasmosa. Young empleaba muchas horas del dia paseando el cementerio de la iglesia de que era párroco: y su mismo poema manifiesta que se levantaba muchas veces de noche á proseguir sus paseos poéticos, y siguiendo tambien al hombre en su carrera mortal, le muestra á cada paso el infortunio y la huesa. Este lúgubre y terrible espectáculo le ofrecia las imágenes mas vivas de las verdades mas sublimes; y las esplica todas con tanto sentimiento como energía. Young, pues, fue un hombre de genio, entendida la espresion con toda la estension que significa: no se nota en él mas que un defecto, que se atribuye á todos los poetas ingleses, á escepcion de Pope y Addissar, que es la falta de gusto (1). *Pero no por esto es*

(1) *La espresion de* gusto *está tan prodigada como poco entendida: si aquel censor*

mas admirable el autor de las Noches: es tal la vehemencia y tal el furor de sus espresiones, que nos arrebata, á pesar nuestro, á la melancolía mas profunda; pero resultando de ella mayor sensibilidad hácia nuestros semejantes, y mayor amor á la virtud."

nos dijera primero en qué consistia el gusto poético, y despues dijera qué le faltaba á Young, veriamos si era justa su censura. En mi concepto debe haber, y hay en efecto, tantos gustos poéticos como poemas: los genios imitan en la variedad á los rostros: puede haber infinidad de ellos buenos, y ninguno parecerse. Cada nacion entiende que ella es la que da el tono al gusto, y ninguno ha podido todavia definirle.

NOCHE PRIMERA.

DE LA VIDA, LA MUERTE, Y LA INMORTALIDAD.

CANTO I.

De la naturaleza fatigada
Restaurador suave, ¡dulce sueño!
¡Bálsamo de la vida!... Como el mundo
Él sus visitas hace placentero
Donde rie festiva la fortuna:
Al mísero abandona; el sutil vuelo
De sus pálidas alas veloz huye
Del oprimido, el fatigoso pecho,
Y descansa en el lecho que manchado
Jamas se vió del llanto ni el lamento.
Yo despierto del corto (como suele)
Del inquieto reposo: el sueño dejo....

¡Oh felices aquellos que por dicha
No despertaron mas cuando durmieron!
Bien que aun en esto me fatigo en vano,
Si hasta la huesa infestan nuestros sueños.
Me siento al despertar como quien sale
De un proceloso mar, abismo inquieto,
En que perdida toda la esperanza
De hallar en tanto mal seguro puerto,
De ola en ola de amargas fantasías
Agitado zozobra el pensamiento,
De la razon el norte ya perdido,
Y del juicio el timon pedazos hecho.
Mas aun despierto ya, mi nuevo estado
Solo es haber cambiado de tormento;
Un severo dolor haber trocado
(¡Cambiando cruel!) por otro mas severo.
El dia es corto para tanta pena;
La noche colocada en el escelso,
El obscuro cenit de sus dominios

Es un astro brillante con respecto
Al color pavoroso de mi hado....
....La noche, ¡obscura diosa! desde el negro,
El pavoroso trono, que en las sombras
El ébano erigió con triste imperio
Lúgubre magestad, en las tinieblas
Empuña ahora su aplomado cetro
Sobre un cansado soñoliento mundo....
....¡Profunda obscuridad! ¡mortal silencio!
La vista ni el oido mas agudos
Lo buscan, y no encuentran con su objeto:
Se ha estinguido la luz: murió el sonido.
....Toda la creacion duerme en efecto....
Como de un parasismo interceptado
El pulso de la vida está suspenso,
Y la naturaleza ha hecho una pausa....
....¡Pausa terrible para el universo!
Profetisa fatal del fin cercano
Que le aguarda seguro, pero incierto.

Y ojalá que de aquella profecía
En mí se acelerase el cumplimiento:
Corre tu velo pues, funesto hado,
Que ya en mi suerte que perder no tengo....
....¡ Silencio! ¡obscuridad! tristes hermanos,
Del reposo solemnes compañeros,
Parto gemelo de la antigua noche,
De la noche nutria del pensamiento,
Que cria la razon en su edad tierna,
Hasta formar el juicio, ese cimiento
De la apreciable magestad del hombre,
Asistidme, ayudadme en este empeño,
Que yo os daré las gracias en la huesa,
En la tumba fatal, que es vuestro reino,
Donde esta humana fragil estructura
Reducida á cenizas, será luego
Víctima consagrada á vuestro alcazar,
Depósito inmortal de espanto lleno....
....Pero ¿ qué sois vosotros? Tú, que sabio

Ahuyentaste á la voz de tu precepto
Aquel primer silencio de la nada,
Cuando luceros mil de un orbe nuevo
Sobre el globo naciente resaltaban,
Ensalzando las obras de su dueño:
¡ Oh, tú! cuya palabra solamente,
Como en un pedernal hiriendo el seno,
De las mismas tinieblas destallaste
Esa centella luminar del cielo,
Destalla de mi alma un rayo puro
De tu sabiduría, un saber recto:
De una alma que á ti vuela, que á ti acude,
Su mas rico tesoro, por consuelo,
Como los miserables á su oro,
Mientras otros disfrutan del sosiego.
Por esta doble noche, de mi alma
Y de la que obscurece al universo,
Trasmite de tu luz piadoso rayo,
Que la alumbre y la inflame á un mismo tiempo.

Mi espíritu conduce (que gustoso
Aun de su propia sombra fuera huyendo)
Por los paises, las escenas varias
De la vida y la muerte, y eligiendo
De cada uno lo mejor, inspira
Las mas nobles verdades en mi pecho:
Y no menos inspires mi conducta
Que mi canto: y enséñala te ruego,
A la mejor voluntad, mejor discurso,
A discurrir, querer, y obrar lo recto;
Firme resolucion, sabiduría
Para poder pagar débito inmenso:
No el pomo augusto, que de tu venganza
Sobre el mundo derramas justiciero,
De una cerviz mortal que ya se postra,
En vano se derrame por el cuello....
....Pero el relox... La una... ¡Desdichados!
¡Y que el tiempo veloz no conocemos,
Ni se nos da de su existencia misma

Otra señal que el hecho de perderlo!....
Acertada prudencia fue en el hombre
Haberle dado tanta lengua al tiempo.
Su terrible sonido aqui he escuchado,
Cual si la voz de un ángel, con misterio
Pulsando el corazon por el oido,
Me hubiera hablado: y si bien lo advierto
De mis horas que rápidas volaron
Sus campanadas el aviso fueron.
Y ¿dónde paran estas?.... Con los años....
Al otro lado del torrente inmenso
De fugitivos siglos.... Y sin duda
Aquesta es la señal que el cumplimiento
Intíma y apresura de las obras.
¡Oh, cuánto que hacer resta! Aqui mi miedo,
Y mi esperanza aqui, se alarman juntos,
Y de la vida sobre el borde estrecho
Miro abajo... y ¿qué miro?... ¡Me confundo!
¡Un abismo fatal, caos inmenso,

Una terrible eternidad futura!
Y que aunque retirada la contemplo,
Es segura porcion que me ha tocado,
Como á todo mortal que habita el suelo.
Y ¿qué á mí, pensionista de una hora,
Puede corresponder un ser eterno?
¡Oh, cuan pobre, cuan rico, complicado,
Augusto y abatido es el objeto
Admirable del hombre! Pero ¿cnánto
Mas admirable, prodigioso, escelso
Aquel que lo hizo tal? ¿Que prodigando
Su misma perfeccion en sus efectos,
Que su poder y su presencia animan,
Formó de estremos tales tal estremo?
De dos naturalezas diferentes
Misto maravilloso, raro y bello:
Coalicion esquisita y prodigiosa
De mundos tan distantes y diversos:
De la inmensa cadena de los entes

Distinguido eslabon por privilegio:
Media via propuesta entre la nada
Y la divinidad del Ser supremo:
Un etéreo rayo confundido
En la escoria del barro mas grosero;
Pero que aun deslucido y enlodado
Despide de divino mil reflejos:
Delicada y obscura miniatura
De absoluta grandeza: un heredero
De la gloria inmortal: hijo del polvo:
Inmortal débil: infinito insecto:
Un humilde gusano de la tierra,
Y si puede decirse, un Dios pequeño.
¡Yo tiemblo de mí mismo, si me escucho!
¡Si mi ser examino, en él me pierdo!
Estrangero en su casa, sorprendido,
Como espantado á vista de un espectro,
Pasmado de su propia maravilla,
Atónito vacila el pensamiento:

¡ Y viene á ser el hombre para el hombre
El milagro mayor, mayor portento!
¿Un infeliz triunfante en su desdicha?....
....¡Qué alegria, qué temor, qué inquieto
Alternado sentir de gozo y pena,
Que ya me anima, ya me impone miedo!
.... Pero ¿quién puede conservar mi vida?
¿ Quién acabar con ella podrá luego?
No.... ni de un ángel poderoso el brazo
Me sacará del triste mausoleo;
Ni legiones de ángeles enteras
Confinarme en su obscuro monumento.
Y aun á probar esta verdad conspiran
Cuantas cosas ofrece el universo.
Mientras sobre mis miembros fatigados
Su plácido dominio egerce el suelo,
¿ Qué importa que mi alma mida ufana
Con fantásticos pasos campos bellos,
O por bosques sombríos aun no hollados,

Perdida gima en ayes lastimeros;
O en pedregosas sendas, vaga, errante,
Ande, aqui tropezando, alli cayendo,
O bien las ondas hienda fatigada
De entumecido lago; ó que corriendo
Trepe las altas rocas; ó que nade
Sobre el vacío cóncavo del viento,
Entre risueñas mímicas figuras,
Fantásticos abortos del celebro?
Si esta misma inquietud, aquesta misma
Volitacion errante, es argumento
Que manifiesta su naturaleza
De una esencia sutil ser mas perfecto
Que la ruda materia que compone
La masa de este barro tan grosero:
Altiva y elevada, circunscripta,
Que aunque ligada viva entre los hierros
Del cuerpo corruptible, no perece
Cuando acaba su fragil compañero.

Hasta la misma silenciosa noche
Mi espíritu inmortal proclama eterna:
Hasta la misma noche silenciosa
Un dia eterno anuncia en su silencio.
Pues si por prevision inescrutable
Combina el cielo todos los sucesos
Por el humano bien, el sueño mismo
No será en vano, si le instruye en sueños.

CANTO II.

La muerte.

¿Para qué inconsolables lamentamos
Con tristes ayes, míseros gemidos,
La pérdida de aquellos que murieron,
Si ellos en realidad no se han perdido?
¿Para qué, pensamiento delirante,
Desconfiado mas que distraido,

De la tumba que guarda sus cenizas
En torno vuelas vago y peregrino?
¿Hay ángeles allí? ¿Dormita el fuego
Etéreo en ese polvo sumergido?
....Ellos viven.... y viven una vida
En suelo del mortal no conocido:
Y ojalá el cielo quiera, el justo cielo,
Sobre mí su piedad mostrar propicio,
Pues que para contarme entre los muertos
Hay mas justa razon, mayor motivo.
Esta sí es soledad, este es desierto,
Mas despoblado que el sepulcro mismo.
¡Cuán vital es la tumba! aunque su seno
Muestre cenizas de cadáver frio:
Panteon melancólico y funesto,
Es de la creacion el mundo inicuo:
Fúnebre valle, en cuyo suelo crece
El tétrico ciprés, negro y sombrío:
Feria de apariciones y de sueños,

Suelo de espectros sin razon temidos:
Todo es sombras la tierra, realidades
Todo lo que no es ella.... ¡Y que creido
Al contrario lo tenga el insensato,
El infeliz mortal desvanecido!
¡Feliz estado aquel que la mudanza
Trastornar ya no puede á su capricho!
El boton germinal del ser es este,
El crepúsculo, el rayo matutino,
El primer rosicler de nuestro dia,
Y el umbral para el paso al infinito....
....El seguro teatro de la vida
Como cerrado á todos imagino,
Y que la muerte, la muerte inexorable
Su valla franquear solo ha podido,
Renovar el obstáculo grosero
Del barco vil, á fuer de su dominio:
Del servil embrion de la existencia
Libres hacernos con mejor destino.

El futuro embrion, que de sus padres
En la potencia está como dormido,
No se distingue en mas de los que viven,
Que en hallarse su ser constituido
Un poco mas distante de la vida
Que inmortal le corona en lo infinito:
En no ser candidato á la luz pura
A que le llama superior instinto:
Y embriones habremos de ser todos,
El que está por nacer, y el que ha nacido.
Hasta que desprendidos de esta concha,
De esta vulva á que estamos circunscriptos,
A vivir empecemos, aunque hombres,
La vida de los dioses: ¡qué prodigio!
Mas fanático el hombre aqui sepulta
Todos sus pensamientos, sin sentido:
Una esperanza celestial entierra
Sin muestra de dolor, sin un suspiro.
Prisionero en la tierra, y confinado

Debajo de la luna, á este distrito
Limita sus deseos y sus miras,
Sin atender á que los cielos mismos
De un espíritu alado le dotaron
Solo porque volase á lo infinito:
Porque arribase al sitio, en que elevadas
Turbas de serafines peregrinos,
De la inmortalidad el fruto cogen
Del árbol mas fecundo y esquisito,
Del árbol de la vida, cuyo tronco
Del trono mismo pende del Dios vivo.
....¡ Oh, dulces ambrosías, en que logra
Toda su plenitud el regocijo!
Grupo dorado de esquisito gusto,
Disfrutado en el lleno de su brillo:
Alegrias preparadas para el justo,
Sin el azar de perentorio siglo:
¡ Donde ha espirado el tiempo y la mudanza,
Donde dolor y muerte han perecido!....

Y que á los doce lustros que me agravan
¿ He de arrojar del pensamiento mio
La eternidad? ¿ He de arrojar con mengua
Un inmortal espíritu abatido?....
....Aquella alma inmortal que el vigor gasta,
Que consume sus fuerzas en el circo
De vana ociosidad, y que entregada
Al tumulto del mundo antojadizo,
La encantan ó la afligen en su escena
Ya prósperos, ya adversos los delirios,
Se parece á un océano espantoso
De furibundas olas combatido,
Por mover con sus ondas una pluma,
O anegar en sus aguas un mosquito.
Mas ¿ toda esta censura en quién recae?
En nadie con mas peso que en mí mismo.
¿ Cuánto mi corazon no está del mundo
Bajo la tosca costra endurecido?
¿ Cuántos hierros mi alma no ha forjado,

Cuya infame cadena la ha oprimido?...
....Imitando al gusano de la seda,
Que el capullo se forma con sus hilos,
Otro ha formado en torno el pensamiento
De reptiles ideas mal tegido,
En que ha quedado bajo su cubierta
Obscurecida la razon y el juicio,
Persuadido al error de que hallaria
Felicidad sin fin alli metido;
Pero por su desgracia no ha imitado
Toda la obra del insecto mismo,
Pues no ha salido alado del capullo
Para volar paloma hácia el empíreo.
Las visiones nocturnas favorables
Pudieran ser (como mi canto dijo);
Pero los sueños que al mortal despiertan,
Siempre fatales al reposo han sido.
¡Oh, cuántos imposibles he soñado!
(¡Oh nunca hubiera vuelto del delirio!)

Perpetuas alegrías disfrutadas
En perpetua mudanza me he fingido:
Placer estable en ondas agitadas:
Eterno resplandor, luciente brillo
En medio de las fúnebres tormentas
Que convierten la vida en torbellino.
Los raptos meridianos de la mente
(Lo que habia despierto discurrido)
Pendientes los miraba allá entre sueños
En cuadros de elegantes coloridos,
Tapices pintorescos que adornaban
Las galerías de un placer fingido,
Formando interminable perspectiva
De un regocijo y otro regocijo:
Hasta que á la campana de la muerte,
De cuya inquieta lengua el bronce frio
A millares á los mortales llama
Al diario banquete del gemido,
Desperté del letargo en que soñaba,

Y me encontré burlado y afligido.
¿Dónde estan las grandezas que pintaron
Las frenéticas pompas del delirio?....
¡Un cotarro que cubran telarañas,
De cieno, paja y lodo construido,
Y de hendiduras sus paredes llenas,
Regio palacio para mí imagino!
De la tela de araña mas prolija
El mas atenuado debil hilo
Es maroma, es un cable, comparado
Con el que al hombre liga con el siglo:
Todo su estambre corta en un momento
De un debil soplo delicado el filo.
¡Oh vosotras, escenas de delicias,
Permanentes y libres de peligro,
Llenas sobre manera de embeleso,
Y que habeis de durar siglos de siglos!
Felicidad perpetua es propiamente
Felicidad, error no concebirlo.

Si vosotras, tan ricas y elevadas
Al alto trono del contento mismo,
Pudierais temer que se acabase
En algun tiempo vuestro regocijo,
Veriais en tan amargo pensamiento
Todos vuestros placeres sumergidos:
De ese alcazar de luz y de alegría
En leteo trocado el paraiso.
....Cuán seguras estais sobre la esfera,
De cuyas vueltas y de cuyos giros
Contagiosa influencia por debajo
Solo vicisitud ha producido:
No hay hora que no aborte mil mudanzas,
Que rara vez á bien se han dirigido,
Y nunca á mejorar; aun mas mortales
Que las que aborta el triste fatalismo.
Cada momento tiene su guadaña
Envidioso del tiempo, enfurecido
Scita, cuya espada inexorable

Imperios corta al golpe de sus filos:
Cada momento su asegur emplea
En el estrecho campo, en el recinto
De doméstico hogar, y de las dichas
Que ofrecen al espíritu tranquilo
Las sublunares bienaventuranzas
Derriba los renuevos mas floridos....
....¡ Las sublunares bienaventuranzas !....
....¡ Soberbias voces, términos vacíos !....
¡ Implícita traicion á los decretos
Que intimaron oráculos divinos!
¡ La invasion mas procaz, mas orgullosa
De los derechos de los cielos mismos !....
....Yo abracé las fantasmas, y hallé aire.
¡ Oh, que si yo mas cauto hubiera sido,
Nunca hubiera estrechado entre mis brazos
Tan vanas sombras con tan gran delirio!
¡ Cuántos ayes de amargas agonías
Lanzó mi corazon despues de visto!

CANTO III.

Sobre el mismo asunto.

¡ Muerte! cuyo poder irresistible
Te hace dueña de todo: en cuya mano
La destruccion está de los imperios:
De las estrellas estinguir los rayos:
Y por cuya indulgencia hasta el sol mismo
Sobre los orbes resplandece ufano;
Pues habrá de llegar un fatal dia
En que le arrojes de su esfera abajo:
¿ Por qué pudiendo disparar tus tiros
Al noble objeto de tan alto estrago,
Das á las flechas de tu inexorable
Parcial aljaba tan pequeño blanco?
¿ Por qué tanto temor ejercitaste
Sobre la suerte de este desdichado?
Insaciable flechero, ¿ no bastaba

Un solo tiro para herir mi lado?
Tres veces disparaste, y las tres veces
Fue mi paz el despojo de tu arco,
Mientras este hemisferio vió á la luna
Otras tantas llenar su disco vario....
....¡ Ah, Sintia! ¿ por qué pálida te muestras?
¿ Es acaso señal de haber llorado
Sobre aqueste infelíz ? ¿ Lloras, lamentas
Ver de tu ruina el curso acelerado
Sobre la humana vida?.... ¡ Cómo menguas
De mi placer el resplandor prestado,
Precaria cortesía, dependiente
De una sonrisa de inconstante hado;
Y no rayo solar, cuyos reflejos
Por su propia virtud iluminaron!
En cualquier posicion, lugar y hora
Vacíla el pensamiento, despojado
De toda su alegría.... Pensamiento,
¡Ah, que meditas ya demasiado

En ideas amargas, destructoras
De esa tranquilidad que deseamos!
Por el postigo obscuro, puerta falsa
De los tiempos que atras hemos dejado,
Cautamente se entra, y prevalido
De la quietud nocturna, á lentos pasos,
Como asesino que á la luz se ofusca,
Doméstico ladron intimidado,
Las estancias discurre que vacías
En busca de placeres que pasaron:
En busca de desdichas propiamente
El tiempo de la noche ha malgastado:
Y ¿qué encontró?... un desierto... un numeroso
Concurso de fantasmas que formaron
Pasadas alegrías.... ¡Cómo lloro
Esas grandezas de mi antiguo estado!
¡ Cómo lamento el colmo de placeres
Que en mejor tiempo me lisonjearon!
Tiemblo de haber amado aquellas dic[illegible]

Cada placer es ya sañudo dardo....
Pero ¿ por qué lamento , ó por qué ahora
Por uno solo lágrimas derramo ?
¿ El sol acaso desde el firmamento
Arroja sobre mí solo sus rayos,
Siendo un hombre no mas ? ¿ estan ociosos
Todos los demas entes soberanos ?
No : por millares de millares lloro:
Por la suerte comun de todo humano,
En una ú otra forma las angustias
Que á las madres aquejan en el parto
Al dolor vinculadas para todos
Los hijos de los hombres han quedado ;
Pues apenas son hijos , ya se cuentan
Seguros herederos del quebranto.
La hambre , la sed , las guerras , la epidemia,
El volcan , la tormenta , el fuego , el hado
Infelíz de discordias intestinas,
La opresion insaciable del tirano

Que atropella las leyes mas sagradas,
Cercado tienen al linage humano.
De Dios la imágen , de la luz privada
Que para su consuelo se ha criado,
Ya padece en las minas abismada ;
Y aun de que hay sol que alumbre se ha olvidado
Ya en las galeras , ya en los arsenales,
Mas amarradas al dolor que al palo,
Por una vida que es tan duradera
Como eterno el rigor de su tirano,
La desesperacion en que perecen
Es el premio que sacan del trabajo.
Algunos en defensa de sus dueños,
Y de dueños crueles , empeñados
En la lid infelices perecieron :
Otros , por su desgracia afortunados,
Sacrificando parte de sus miembros,
Un bocado de pan el mas amargo
Tienen que mendigar por los reales,

Que á costa de su sangre se salvaron;
Y esto si es que obligado del servicio
Permiso de pedir les da el tirano;
O si es que el favorito les concede
Licencia de morir de desdichados.
La mísera pobreza, y su pareja
La incurable dolencia á cada paso,
Sobre millares que murieron viven,
Descargan juntas su furor insano,
Haciendo del sepulcro pavoroso
Unico asilo para males tantos.
Los hospitales entre mil gemidos
Estan sus muertos con pavor echando;
¡Y entre gemidos mil otros suspiran
Por ocupar el puesto que dejaron!
¿Cuántos que entre opulencias de fortuna
En solios de esplendor fueron criados
A parar vienen en besar rendidos
De agena caridad la tibia mano?

Y para que mas choque el escarmiento,
A parar vienen en besarla en vano.
Y vosotros, mortales indolentes,
Del placer sutil hijos delicados,
Pues que por las visitas del gran mundo
Vuestros caprichos os afanan tanto,
La estancia visitad de la miseria,
Visitad el lugar del desengaño,
Ahuyentad el sopor del abandono,
Y respirad ya libres del letargo,
Abatid ese orgullo que os domina,
La intemperancia, la lascivia, el fausto:
Mas para obrar lo recto solamente
Aparenta rubor vuestro descaro.
....Y dicha fuera que el dolor, la pena,
Solamente afligiesen al malvado;
Pero ni la prudencia al justo guarda,
Ni puede la virtud ponerle á salvo:
La enfermedad invade á la mas casta,

La mas justa templanza; á cada paso
Sacrifica el castigo un inocente:
La inquietud, el temor, el sobresalto,
A pesar de las sombras mas obscuras,
El seno de la paz van penetrando:
La precaucion del hombre muchas veces
En riesgo se convierte y en su daño,
Y fallando el seguro de la guarda,
De muerte hiere al corazon humano:
Aun la felicidad, la dicha misma
Hacer su nombre bueno quiere en vano:
Nuestros mismos deseos nunca aciertan
Con el mismo placer que deseamos:
Y ¡oh, cuán lejos está de cuanto hacemos
Esa felicidad porque anhelamos!
En lo mas lisonjero de la vida
No puede haber placer sin su quebranto:
Nuestro mayor amigo por fineza
Inquieta sin querer nuestro descanso.

Y ¿qué calamidad sin infortunio?
¿Hostilidades cómo sin contrario?
Al corazon mas recto de la tierra
Enemigos sin fin jamas faltaron....
....¡Oh lista interminable de los males
Que al hombre afligen por caminos tantos!
¡Que se han de acabar antes los gemidos,
Que de gemir la causa haya acabado!
¿Cuán pequeña del orbe no es la parte
Que el hombre habita? Su mayor espacio
Se compone de campos sin cultivo,
De rocas, de desiertos, de peñascos,
De mares congelados por el hielo,
De arenales que abrasan en los llanos,
De malezas holladas por mil monstruos,
De terrenos del hombre abandonados,
En que espinas, venenos, y aun la muerte,
Son arbustos que crecen á su salvo.
Este es pues de la tierra en que vivimos

El mapa melancólico y exacto;
Pero mas melancólico que todo
Es, que esta tierra que delineamos
Es el mapa verídico del hombre,
Segun las líneas que su suerte ha echado:
Pues las delicias de su último dueño,
Sujetas al imperio soberano
De la miseria, es solo en sus dominios
Adscripticio del suelo, mero esclavo.
Suelo de turbulencias que le agitan,
En donde atemoriza del espanto
El ronco aullido; donde ponzoñosas
Pasiones muerden; donde el pomo amargo
De las calamidades destructoras
Todos nuestros vitales ha infestado;
Y finalmente, donde inexorable
El amenazador, el feroz hado
Circuye todo el ámbito del orbe,
Solo por devorar el pecho humano....

...Y bien: y ¿qué soy yo? ¿quién por mí triste
Sola una muestra de dolerse ha dado?
En la infancia y en la niñez depende
Nuestra esperanza del auxilio estraño
Para obligarnos á lo compasivo,
Y benéficos ser con nuestro hermano.
Que esta es la leccion última y primera,
Que la naturaleza al hombre ha dado
Un corazon que es solo de sí mismo,
Y digno del dolor que le ha aquejado.
Una tristeza generosa y noble
Ensalza cuando abate al desdichado,
Cuando ve una virtud que compadece,
Mitiga en mucha parte su quebranto.
Toda virtud, toda prudencia manda
Que al pensamiento lleno y fatigado
Con multitud de penas se le abra
Un segundo canal, cauce mas ancho,
Que partiendo el torrente de los males,

Del dolor debilite los estragos....
...¿En qué piensas? ¡oh, mundo, que no pagas
Las lágrimas que debes á tu estado!
¡Qué prospecto tan lúgubre, qué vista
Forma la dicha humana para el cauto
Que al instante presente poco atento,
Mas allá de una hora ha penetrado!
Oh tú, mortal, cualquiera que tú seas,
Cuyo pecho se está regocijando,
¿Querrías tú que yo congratulase
La feliz suerte de tu alegre hado?
Conozco que es asi: mas tu soberbia
Es la que de mí exige tan vil acto.
Perdone tu altivez, pues te hace falta
Un amigo que diga desengaños.
Infeliz eres en tu dicha misma:
Tu ceguedad te hace afortunado:
Solo puede por falta de talento
Estar siempre riyendo un insensato.

Fantástico risueño, reflexiona
Que solo de tu mal te has alegrado:
Tu placer es promesa de tu pena,
Y el infortunio acreedor malvado
En tus demandas insta porque cumplas
Esa promesa que dilatas tanto:
Azote vengador hace su ceño,
De la prosperidad el bien pasado,
Para herirte con puntas mas agudas,
Y redoblar tu pena y tu quebranto.

CANTO IV.

La inmortalidad.

La fortuna, Lorenzo, en tu festejo
Obsequios lisonjeros te prepara;
Danza tu corazon con regocijo
Mientras que la sirena aleve canta.

A todos es amable su fortuna;
Pues ¿cómo para mí no será grata?
Yo no quisiera aguar tus alegrías,
Quisiera, sí, poder asegurarlas.
No creas que el temor es un afecto
Solo para el terror de una borrasca:
Contra esas mismas risas de tu hado
Debes vivir alerta, estar en guarda.
¿Son tremendos los cielos en su ceño?
No hay cosa mas segura; pues repara
En que son igualmente formidables
En sus favores; puesto que las gracias
Que en el mundo reparten, no son premios,
Sino una probacion á la constancia:
Son un recuerdo de lo que debemos,
No una dispensa de las justas cargas.
Y si aquellos favores nos moviesen
Tanto como nos mueven las desgracias,
Nos harian obrar con consecuencia,

Con empeño emprender la buena causa:
Terror nos causaria cotejarlos
Con la conducta nuestra, siempre ingrata:
Nos estremecería el abandono
De la naturaleza relajada:
Nuestras mas placenteras alegrías
Procuraríamos siempre castigarlas,
Bien por no sofocar las complacencias
Con el esfuerzo estraño al abrazarlas;
Bien por no convertir sus alicientes
En precursores de mayor desgracia....
....Rebeldes alegrías, enemigas,
En su guerra civil ensangrentadas,
Semejante al furor de dos amigos,
Que ofendida una vez la confianza,
Solo sensibles al resentimiento,
Apuran todo el fondo de la saña,
Contra la interna paz se nos concitan
Con estremo furor, con ira insana.

Recele pues la precaucion de todo
Lo que felicidad el mundo llama,
Y de las alegrías que no sean
Por su inmortalidad privilegiadas.
El que erige soberbio su edificio
Sobre menor cimiento que la basa
De la inmortalidad, por mas segura
Que se figure del placer la gracia,
A muerte ha condenado su alegría,
Cuando altivo creyó perpetuarla....
....La mia murió contigo, mi Filandro,
El último suspiro de tu alma
El poder disolvió de aquel encanto:
Y la tierra una vez desencantada
Perdió todo su lustre.... ¿Dónde han ido
De tus torres las cúpulas gallardas?
Las doradas montañas erigidas
Sobre el fausto y la pompa, ¿dónde paran?
....Todo se obscureció: ya es todo el orbe

Un desnudo esqueleto de la parca:
De lágrimas el valle mas funesto:
Y un espectro vacío de la mágia....
....Tú, pálido fragmento de esta tierra,
¡Tú entre tinieblas! ¡Y tan gran mudanza
Desde el dia de ayer! ¡y que tan cerca
Del término te ves de tu esperanza!
(¡Premio con tanto afan solicitado!)
¡Oh, cuánto la ambicion que te inflamaba
Exaltando el color de tus mejillas
Impaciente del premio se mostraba!
Ambicion noble, pues de las virtudes
A las puras delicias aspiraba.
Mas la sutil semilla de la muerte,
Minador insidioso, se ocultaba
Dentro del corazon, y trabajando
Allá en lo obscuro, diestra se burlaba
De todos tus proyectos; un gusano
Roedor insaciable se formaba

En el tierno capullo de una rosa,
Que descuidada con su edad lozana,
Cayó de su capullo antes de seca,
Del furor de un momento presa infausta.
La prevision del hombre solamente,
Bajo de condicion puede ser sabia,
Lorenzo; tu saber es muy precario,
Y las mas veces en locura para
La mas preciosa idea, en el instante
En que el discurso pasa á examinarla.
Qué poca luz en nuestros ojos brilla,
Que toda nuestra vista solo alcanza
Al presente momento; los siguientes
Entre tan densa niebla envueltos andan,
Como la que en el mas tremendo dia
Cubrirá de la tierra las comarcas.
Discurrimos en vano, y es en vano
Querer profetizar á tal distancia.
Dividido en partículas el tiempo,

A cada uno su porcion alcanza;
Esta parte mezclada con las otras,
Que de vida partículas se llaman,
Componen el torrente impetuoso
Que el curso forma de la vida humana;
Mas por un juramento inescrutable
Un profundo silencio en él se guarda
Sobre el lugar, y sobre el punto en donde
La eternidad principia, y aquel para:
Lo que ser puede, puede ser ahora,
Segun ciertos principios de la sabia
Naturaleza: ni hay prerogativa
Para las horas de la vida humana.
¿Qué idea mas altiva formar puede
El corazon del hombre, que la vana
Presuncion de que á su vida tiene
Asegurado el dia de mañana?
¿Dónde está esa "mañana?"... Al otro mundo...
Y que en el otro mundo habrá de hallarla

Es para muchos la verdad mas cierta;
Para nadie segura la contraria.
Y con todo, sobre este "por si acaso,"
Sobre una incertidumbre tan villana,
Como sobre una roca de diamante
Nos erigimos montes de esperanzas:
Las telas nos hilamos de sistemas
Eternos; y á las célebres hermanas
Queremos esceder en las tareas
De los estambres que las dos hilaban;
Mas de futuriciones esta vida
Apoplética espira, y todo acaba.
Aun no habia preparado mi Filandro
La gala funeral, triste mortaja,
Ni el imprevisto mal le habia dado
Para tal prevencion bastante causa:
¡Oh cuántos morirán tan de improviso!
Cuán pocos tan seguros cosa estraña:
¡Tan de improviso! ¡Cuando tantos años

Tantos avisos dieron á sus casas!
Teme, Lorenzo, el último, el estremo
De los humanos males, la desgracia
De una muerte, que lenta y repentina
Es juguete insidioso de la parca:
¡Cuán terrible y fatal es el momento
De una sorpresa tan deliberada!
Ser hoy sabio es serlo propiamente,
Locura diferirlo hasta mañana:
El dia que amanece podrá acaso
Del fatal anterior suplir las faltas,
Y asi proceder cauto hasta aquel punto
En que á otra vida su discurso salga.
La procrastinacion de nuestro tiempo
Es el ladron atroz, su mano avara
Un año tras de otro va robando,
Hasta que todos por su ruta pasan,
Y á la merced de un solo instante deja
De una inmortal escena la accion vasta.

No fuera esto tan estraña cosa,
Si tan frecuente no se practicara;
Pero el que esto suceda tan frecuente,
Es todavia mucho mas estraña.
Entre cuantos delirios cae el hombre,
El que se lleva del error la palma
Es, el que todos se hallan en el caso
De vivir todavia, y todos pasan
Creyéndose que están recien nacidos,
Y que han de renacer para mañana.
Todos se lisonjean á sí mismos,
Adoptando la idea temeraria
De que llegar no puede el triste dia
De la decrepitud, ó de la parca:
Y aun les complace que otros insensatos
Les rindan este obsequio en sus palabras:
Y cuando menos los futuros propios
Se los aplaude el hombre y los adapta....
....¿Cuán llena de escelencias no es la vida

Que estos nunca tendrán por su desgracia?
El tiempo que se pone entre sus manos
Sirve de velo para la insensata
Locura de estos hombres; el que á arbitrio
Del hado queda, cual idea vaga,
A la contemplacion del sabio dejan,
Como problema de su ciencia abstracta.
La locura escarnece al loco mismo
Como pudiera la razon humana.
Todo promesas es el perezoso
En todos los estados porque pasa:
Cuando jóvenes llenos de contentos
Descansamos tal vez con confianza,
Sin fatigarnos por nosotros mismos,
Y querriamos solo la ventaja,
Como obsequiosos hijos de unos padres
Que hubieran sido de moral mas sabia:
A los treinta principia la sospecha
De la demencia de una vida errada:

A los cuarenta se conoce cierto;
Se propone otro plan: mas cuando pasa
A los cincuenta, culpa su demora,
Y un prudente propósito prepara
A la resolucion amplio camino;
Resuelve en fin con señas de constancia,
Y vuelve á resolver.... y al cabo muere
El mismo que fue siempre sin mudanza.
Y ¿por qué? Porque el hombre se imagina
Que ha de ser inmortal: está en la errada
Persuasion de que todos son mortales
Menos el; á no ser que la desgracia
De un fracaso fatal hiera su seno,
Escitando un terror que le acobarda.
Mas de sus corazones las heridas
Son como heridas en el viento dadas,
Que cierran al momento, y pasa el golpe
Sin dejar tras de sí huella ni traza:
Y como el ave que al batir los aires

Las señales no imprime de sus alas:
O como quilla que las ondas hiere
Sin quedar sulco que divida el agua;
Asi por el umbral del pecho humano,
El pensamiento de la muerte pasa:
Y aun cuando le acompaña el tierno llanto
Que por nuestro difunto amor derrama,
En el mismo sepulcro del amigo
Tan enterrado como el muerto acaba.
....¿Y podré yo borrar de mi memoria
A mi Filandro? ¡Ah, memoria insana!
¡Ay, triste corazon! que si yo hubiera
De dar valor á tus penas, la mas larga,
La mas eterna noche fuera corta
Para acabar un ¡ay! de tantas ansias:
Y alcanzaria mi nocturno canto
Al gilguerillo que á la aurora aguarda.
El gorgeo galan de esta avecilla
Despierta con sus trinos la mañana;

Pero en este pesar que me fatiga
Con tan grave opresion su angustia amarga,
Mi desvelado canto engañar quiere
De las noches en las lúgubres estancias
Con tono lastimero como suele
La triste Filomena: mi voz llama
Las estrellas del alto firmamento
A que escuchen mi canto; pero halla
Que todas ensordecen á mi acento,
De sola tu cancion enamoradas.
Pero no te envanezcas, Filomena,
Hay quien tu canto esceda, pues encanta
A distancia de siglos.... Cuántas veces
Cuando allá arrebatado de las altas
Nocturnas sombras, cuando en las tinieblas
Infelíz misionero me contaba
En el silencio de las negras horas,
De un Milton, un Meónides buscaba
En divino furor, por dar descanso

A mi cruel dolor, y asi lograba
Arrebatar mi espíritu algun tanto
Del furor codicioso de mis ansias.
Yo admiraba sus raptos, su entusiasmo;
Pero su fuego no participaba.
¡Oh, si yo como tú, Meónides sacro!
¡Oh, si yo como tú, Milton, lograra
Alcanzar (tan profundo, no tan ciego)
De tal estilo elevacion tan alta!
Meónides cantó al hombre, mas mi musa
Canta al hombre inmortal, pues cuando alza
El tono de sus voces, sus acentos
Mas allá de la vida nobles pasan....
¿Y es acaso posible que otra cosa
Que la inmortalidad encante al alma?
¡Oh, si esta hubiera sido el sacro tema
En que aquel héroe grande sus pisadas
Hubiera dirigido por las sendas
Que obscuras guian á la luz mas clara!

¡Si él remontado hubiera el alto vuelo
De sus fogosas atrevidas alas
Hasta la esfera en que yo he quedado
Confundido por falta de arrogancia!
¡Oh, si al hombre inmortal cantando hubiera,
Cuánta fuera en el orbe su alabanza!
El mundo utilidad sacado hubiera,
Y mi insano dolor muchas ventajas.

NOCHE II.

DEL TIEMPO, LA AMISTAD, LA MUERTE, Y LA FINAL ESCENA DE FILANDRO SU HIJO.

CANTO I.

El tiempo.

Cantó el gallo.... lloró.... despertó al golpe
De aquel ojo inmortal que agudo vela
Sobre mí y sobre todo.... Aquel augusto,
Aquel alto poder, que asi le ordena
Al centinela de la media noche
Su clarin resonar, como un emblema
De aquel que despertando nuestros muertos
Conmoverá los senos de la tierra,
A adoptar pensamientos celestiales
Nuestras almas aqui tambien despierta.

....¿Y habré de llorar yo?... Y entonces donde,
¿Donde estará la noble fortaleza?
Y una vez su virtud abandonada,
¿Dónde está el hombre?...¡Oh, que bien se deja
El modo conocer con que el humano
De este mundo la luz á ver empieza!
Todo el que nace al punto es alistado:
La vida es guerra, y una guerra eterna
Con las desdichas.... Quien mejor la pasa
Es el que menos llega á merecerla.
Pero dejemos este, y detengamos
Nuestra meditacion en otros temas.
Todos mis pensamientos, mis discursos,
Permíteme, Lorenzo, que á ti vuelva:
Y ojalá que los tuyos solo traten
De lo que en tu provecho se convierta;
Y que utilicen por aquella parte
Que mas lo necesites: unos temas
Genúinos hijos de ese triste polvo

Que á mi Filandro consumió en la huesa.
De este modo, aunque muerto, verá cuánto
Es á mi vida grata tu existencia.
.... ¿Cuales serán los temas que proponga?....
De lo que vale el tiempo la escelencia:
La muerte: la amistad; y sobre todo
De mi Filandro la final escena.
Si yo asi lo tratase, que pendientes
De mis voces tuviese tus orejas,
Y que tu corazon al mismo tiempo
No se preciase de insensible á ellas,
Sola esta hazaña me deleitaria,
Dejaria sin duda medio impresa
Una señal del iris en la nube
Opaca de mi alma; en mi tristeza
Sacaria á lo menos esta gloria,
A pesar del dolor de tanta pena....
.... ¿Y lloras tú la muerte de Filandro?
Tú me dirás que sí; y es cosa cierta:

¿Pero tu vida me dirá lo mismo?
.... Del hado de los muertos se lamenta
El que vive conforme á sus deseos....
¿Dónde está aquel anhelo, aquella inquieta
Avaricia de tiempo (y cuan gloriosa
No es aquesta avaricia) que la idea
Inspira de la muerte, semejante
A la codicia que por oro anhela?
.... ¡Oh, tiempo! mas sagrado que aquel oro
Carga la mas pesada aunque ligera
Para los locos: locos que les vemos
Por sabios reputados en la tierra.
¿Hay un solo momento para el hombre
De que no haya de dar estrecha cuenta?
.... ¡Pasan años y años, y no paga
La deuda adjudicada á la prudencia!
Estos dias preciosos que componen
De nuestro tiempo el fondo y la riqueza,
Todos son responsables al descargo

De su deuda sagrada.... Apriesa, apriesa,
Que el tiempo está en acecho: está pulsando
(¡Muerte insidiosa!) nuestras mismas puertas:
Y si su fuerte mano inexorable
A arrestar al deudor una vez llega,
No hay medio, no hay arbitrio, ó compostura
Que á dar la libertad al preso vuelva.
Prisiones y venganzas se eslabonan
De nuestra eternidad en la cadena,
Y clama irresistible por el pago
Entero y efectivo de su deuda.
.... ¡Qué tardo es el temor al mismo borde
Del precipicio! ¡tarde la pereza
De mi pasada vida en el despecho
El último recurso encontrar piensa!
El tiempo que fue mio á ti lo debo,
Tú me lo diste, ¡sabia Providencia!
¡Cuán gustoso mi deuda estinguiria
Si con la eternidad pagar pudiera!....

.... Qué mal en estos versos el ingenio
Y mis deseos su poder concuerdan:
Mi canto es ya mortal, pues que ha pasado
El tiempo del remedio á su dolencia:
Mi voluntad acepta que no muere,
Aunque los ayes de mi canto mueran....
.... ¿A qué ayuda tu mal busca, Lorenzo?
No de Esculapio, la del cielo es cierta.
Tú pensarás acaso que es locura
El ser sabio tan presto: considera,
Que no es la juventud rica de dias,
Y puede ser muy pobre: gasta en ella
El tiempo que disfrutes como el oro,
Con suma parsimonia: nunca espendas,
No pagues un momento, si no compras
Todo el valor que tiene cuando vendas:
Y el valor de un momento lo pregunta
A aquel que ocupa en su última dolencia
El lecho de la muerte, que este solo

Podrá decirte lo que el tiempo aprecia.
De él te desprende como de tu vida,
Que es á mas no poder: tu pecho alienta
Con la esperanza de alcanzar un tiempo
Mucho mas noble; un tiempo que te espera
En el futuro siglo; que es de un precio
Altamente estimable: la mas bella,
La mas grande señal el distintivo
De ángeles y de hombres; y que encierra
Todo el caracter de virtud divina,
En que se cifran las ventajas nuestras.
¿No es toda nuestra ciencia, el deber nuestro,
Nuestra ganancia, nuestra gloria esta?
En la vital union el cielo mismo
Las infundió benigno, dejó impresas.
¿Incitamos nosotros el festivo
Inocente candor, con que risueñas
Pululando las plantas agradecen
Al influjo del sol la primavera?

Distracciones, placeres, abandonos,
Es la demanda que en el hombre reina.
Bagatela, juguete cree la vida....
.... ¿Y qué morir tambien es bagatela?....
Tú me dirás, Lorenzo, que predico,
Y negarlo no puedo: ¡asi pudiera
Una vez predicarte enteramente
Despierto del letargo! ¿Quién anhela,
Quién busca en el furor de una batalla
Recreo y diversion? ¿No será esta
Una traicion aleve, una perfidia
Contra una alma inmortal, cuando se empeñan
Competidores mil en combatirla,
Y cuando el premio que en la lid espera
Es una eternidad? ¿Será posible
Que la locura de un placer divierta,
Cuando á ese mal de que adolece el alma
No hay medicinas que alcanzarle puedan?
¿Cuando el vital espíritu decae,

Cuando de nuestra vida las escenas
Encantadas su lustre van perdiendo,
Y á los ojos tan mustias se presentan,
A un aspecto tan lúgubre y terrible,
Como sus altos chapiteles muestran
Los puertos y ciudades al viagero,
Que asaltado de súbita tormenta
Ve vacilar su triste navecilla
A vista de la orilla que se aleja?
¿En catástrofe tal las diversiones
Es posible, repito, que entretengan?
No: no es posible.... Los tronos de los reyes,
¡Qué digo yo los tronos! si la tierra,
Las esferas celestes, cuanto el orbe,
Cuanto la creacion preciosa encierra
Por contrapeso al fiel de la balanza
Del interes futuro se pusiera,
Polvo pareceria despreciable,
Diminuta partícula de arena,

.... El tiempo resarcimos.... ¿Y cuán cara
La compra de su pérdida no cuesta?
¿Qué litigios, Lorenzo, no se mueven
Por sus encarecidas bagatelas?
¿Qué anhelo por las cédulas en blanco,
Que en la suerte del tiempo son sin cuenta?
Por unas cosas de ningun momento,
Ligeras pajas que consigo lleva
El torrente comun de nuestra vida,
¿Cuantas no son las vanas competencias?
¿Y de quien viene tanta fruslería,
Y tantas suertes como en blanco quedan?
De ti: pues nada sutil, nada vano
Hizo ni pudo hacer naturaleza:
Conserva la virtud, ó por lo menos
Proponte conservarla en cuanto puedas:
La virtud es la única que puede
De un golpe cancelar todas tus quejas:
Esta en su accion no admite cosa sutil,

Ni espacio en blanco en su tiempo deja:
Todo lo inmortaliza, lo engrandece,
De infinito valor todo lo llena:
Ella aquel arte es que todo sabe
En oro convertir, la verdadera
Piedra filosofal: ella concede
Al recto corazon la grande y bella
Prerogativa de sacar tributos
De las horas mas pobres; y con ella
Sin sentir un desfalco en sus tesoros
Cada momento paga inmensa renta.
Si el propósito solo está en tu mano,
Sé firme en tu propósito, y no temas,
Que es igual á la accion; y aquel que hace
Cuanto en su mano está, ya no le queda
Que hacer mas que esperar aquel auxilio
Que no le faltará si obrar intenta.
Haz siempre el bien, procede generoso,
Que mas no podrá un ángel aunque quiera.

Es cierto que los actos esteriores
Admiten restriccion; mas nunca esta
Podrá verificarse en los internos,
Porque para la mente no hay violencia.
Guarda tus pensamientos, porque estos
En el cielo se escuchan, y aun se pesan....
.... Por mas que en el discurso de los siglos
Los sabios en sus dichos y sentencias
Discurran sobre el tiempo y su importancia
Fatigando el talento, es cosa cierta,
Que el hombre, bien pesada cada hora,
Aún está por nacer en todas ellas....
Aquel príncipe sabio que esclamaba
En el brillo mayor de su grandeza:
"¡Hoy he perdido el dia!" aunque sus sienes
De Roma no ciñesen la diadema,
Hubiera sido emperador del mundo,
Y señor de los hombres en la tierra,
Pues diputado del linage humano,

La humanidad hablaba por su lengua.
.... Y si todos hablasen de este modo
La razon hallaría en todas ellas.
Pues ¿por qué atolondrados, insensibles,
Huyendo de las voces placenteras
De la razon (deidad que obscurecida
En el trono del hombre se venera),
A la locura, al frenesí acudimos
A que nos dé un asilo, que nos cuesta
La pérdida de tantas bendiciones
Como á los hombres la razon dispensa?
...¡Tiempo supremo!.. El último no es tiempo,
Que ya es eternidad, pues en sí encierra
Cuanto la eternidad tributar puede:
Como impregnado se le ve de aquellas
Delicias grandes que caracterizan
Las risas de los angeles de eternas.
Quien mata al tiempo, como que asesina
En la infancia del ser una existencia

Futura, que en él obra misteriosa;
Un etéreo poder que en él se encierra;
Que todo obsequio, menos el del culto,
Debiera tributársele en la tierra.
¿Cuan injusto no es para sí mismo,
Cuanto tambien á la naturaleza,
El hombre inconsecuente, el insensato,
El que en los devaneos solo piensa?
Como en los niños que en sus raptos hablan
Con balbuciente labio mil simplezas,
Censuramos de cortos los instantes
Que á la vida le dió naturaleza,
Y despues de ser cortos aún los mira
Como prolijos la impaciencia nuestra:
En tortura ponemos la inventiva,
Apuramos los modos, las ideas
De acelerar los lánguidos momentos
Que nos parecen tardos cuando vuelan:
De deshacernos de nosotros mismos

(¡Gracioso desenredo!) con mil vueltas.
El arte, el insensato, el loco arte,
De ningun modo la naturaleza
Es el enfurecido carruagero,
Que poco atento á las voces de esta
Pierde el camino recto, y á los hombres
Al precipicio de la muerte lleva:
De la muerte, terror de los terrores,
Y de la muerte mas terrible y fiera....
.... ¡Oh, qué de insensateces y de absurdos
Proponemos en bárbaros problemas!
La ociosidad es pena, pues quitando
Del vital carro las veloces ruedas,
La carga de la vida mas pesada
Tenemos que arrastrar á viva fuerza.
La desocupacion, la vida libre
Es una maldicion, que como aquella
Que prófugo á Cain, y errante hizo
Vagar, nos hace el globo de la tierra

Por huir de los cargos de un tirano,
Del pensamiento con quien siempre encuentra.
Y como el Atlas que oprimido gime
Bajo la inmensa mole de la esfera,
Asi el ocioso de una sola hora
Agoviado del peso se lamenta.
A la mas pronta diversion clamamos,
Porque de nuestro mal se compadezca:
Aquella diversion, el vasto campo
De todos los momentos hipoteca
A su crédito: ¡ leve inconveniente!
Pues la prision del tiempo que en la tierra
Por odioso tenemos, no horroriza
Cuando por libertad se considera.
Con todo, cuando llega el fatal dia
En que la muerte ofrece lisonjera
Redimirnos del triste cautiverio,
La llamamos cruel: ¡qué inconsecuencia!
Cambiado el telescopio, reducidos

A momentos los años nos presenta;
Y los siglos en años disminuye:
Y en la óptica del hombre falsa y necia,
(Que lo es tal por su culpa) todo el tiempo
Que delante le ofrece, detras deja
Escondidas sus alas, y parece
Que con la edad decrépito rastrea;
Pero mírale atento cuando pasa,
¿Y di si en él se ven mas que unas negras
Estensas alas que veloces burlan
Las ráfagas de viento mas ligeras?
Pero el género humano aprisionado
En la carcel del tiempo, desde ella,
Levantando el clamor del desconsuelo,
Lloroso y aterrado se lamenta....
.... Para sus enemigos deja cauto
Estos errores, estos males deja;
La causa y curacion de ellos esplora,
Si has de ser justo á la naturaleza.

En sus dones jamas fue escaso el cielo,
Mas los disipan las locuras nuestras:
No es la naturaleza miserable;
Mas los hombres son pródigos con ella.
Disipamos, no usamos nuestro tiempo;
Pura respiracion; no vida es esta:
El tiempo bien usado es propia vida,
Malgastado no es mas que una existencia;
Y una pura existencia, para el hombre
Que á vivir destinado fue en la tierra,
Le angustia, le atormenta, y aun le oprime
Con un enorme peso que en sí lleva.
Y ¿por qué? porque el tiempo le fue dado
Para que usase de él, no lo espendiera.
Y mandado que huyese á semejanza
Del torrente, del viento y la tormenta
En su celeridad siempre constante,
Al hombre nunca aguarda en su carrera.
El buen uso del tiempo, placer justo

Fue decretado, malgastarlo pena;
Para que el que su error no conociese,
Sintiese por lo menos su influencia;
Y sentida una vez, volase pronto
A buscar el remedio á su dolencia
En el trabajo útil, no en la vana
Ociosidad creida conveniencia.
Los cuidados del hombre son consuelos;
Tales los designó la Providencia:
El que ninguno tiene ha de buscarlo,
O ha de ser desdichado; que en la tierra
El cuidado es empleo, y sin empleo
Está el alma en el potro de una fiera
Cruel tortura.... el potro del descanso,
Vil torcedor del alma que no aprecia
Mas que la vida activa, y que el trabajo
Es el consolador que la recrea....
.... Y ved ya descubiertos los absurdos
Del que dijimos bárbaro sistema:

Entonces es tormento nuestro tiempo,
Cuando á ser loco el hombre empieza.
Nosotros zaherimos, y aun lidiamos
Contra el plan de la gran naturaleza:
Y la misma deidad contradecimos;
Y decretado está que el que en la tierra
A su inviolable voluntad se opone
Contradice la propia, y de aqui aquella
Interior pugna con nosotros mismos;
Y enemistad y odio las ideas
Que nos asaltan; los desasosiegos
Que en nuestro inquieto seno se fomentan.
El tiempo de nosotros arrojamos,
Y al instante siguiente nos inquieta
Deseo de mas tiempo: prodigamos
Años y lustros, y nos impacienta
Un insaciable anhelo por mas vida,
Y larga y corta figuramos esta:
Ya buscamos la muerte, ya la huimos;

Asi el alma y el cuerpo, á la manera
De un matrimonio díscolo, á ser vienen
Una unida discordia en que se encuentran
De una vida comun tan compañeros,
Como de una comun desavenencia....
.... ¡Ah de la vanidad dias obscuros!
¡Cuan insípidos son cuando acá llegan,
Y cuan terribles cuando ya se fueron!
.... ¡Cuando se fueron! Presuncion muy necia:
Ellos nunca se van; pues aun pasados
En espantosas sombras se presentan.
Cada dia que muere entre nosotros
En espíritu frio se pasea:
Y bien en sus espectros aparece
Algun angel risueño que se alegra,
O bien alguna furia que espantosa
Nos intimida, horroriza, aterra.
Con lo que ni la vida ni la muerte
En nuestros abandonos nos deleita.

Pues si el tiempo pasado y el presente
Solo pena y dolor nos acarrea,
¿Cuál nos podrá agradar?... Solo aquel tiempo
Que ha destinado la deidad suprema
Para que nos agrade, el tiempo usado,
El que no ha malgastado la indolencia.
El hombre que sus horas le consagra
Con vigoroso esfuerzo, intencion recta,
De la vida y la muerte embotar puede
El agudo aguijon que le penetra:
De la naturaleza los caminos
Sigue, y sus pasos con su paz encuentran.
De nuestro mal la causa y medicina
Hasta aqui desciframos, ahora resta
Que del tiempo la esencia examinemos,
Su origen, su importancia y su presteza:
Y las ventajas que pueden grangearse
De acelerar prudentes su carrera.

CANTO II.

Al mismo intento.

Sensual puramente el hombre en todo,
Porque las horas rápidas no palpa,
Porque no ve de bulto los instantes,
Desprecia el tiempo; tiénelo por nada,
Cuando nada es del hombre propiamente,
Sino ese tiempo que insensible pasa.
De él es toda fortuna.... Es Dios el tiempo.
¿Qué de su omnipotencia soberana
No oiste jamas hablar? ¿De los prodigios
Que en pro y en contra su poder alcanzan?
Pues puede y quiere: porque ser desdeña
Ocioso blanco á la vida humana.
No fue ligada en términos ociosos
La importante mision con que asi baja

Estrangero del cielo el tiempo al hombre:
No, mi Lorenzo, no, que su embajada
Fue concebida sobre aquella hora,
Que á ternas duraciones destinada,
Muy lejos de acabar con las edades,
Le mantiene de edades que no acaban:
La memorable hora en cuya cuna
Obrar se vieron maravillas tantas,
Cuando el Señor, terrible por sus juicios,
Su omnipotencia viendo ya inclinada
A esterna emanacion, y que su esencia
Por un modo eminente llena estaba
De multitud de seres, levantando
La voz de su poder, con ella llama
Fecunda creacion, que cual torrente
Fecundando los campos de la nada,
A difundir efectos por mil mundos
Del seno de Dios Padre se derrama
Como de inmensa fuente (porque entonces

Fue cuando nació el tiempo.) No, repara,
No fue en términos tales desmembrado
De aquellos dias grandes, de las largas
Edades de los cielos: no fue el tiempo
Para ser despreciado en su embajada,
Del misterioso círculo infinito
De anciana eternidad porcion cortada,
Y arrojada debajo de los cielos:
De los cielos que inquietos con constancia
Eternos centinelas vigilantes
La nueva habitacion del tiempo guardan,
Que en la revolucion de las esferas
Del tiempo miden las mociones varias,
Siendo su globo de un relox divino
La máquina mas justa y concertada,
Las horas, y los dias, y los meses,
Con los años, sus hijos, asi andan
Al rededor del tiempo, cuando vuela,
Como otras tantas numerosas alas:

O mas bien como plumas desiguales,
Las del tiempo figuran, disparadas
Como llama veloz que el hilo busca,
Que hasta ganar su centro no descansa,
Y que hasta unirse con su antiguo dueño
La nueva eternidad, quietud no halla:
Para anidar alli cual ave astuta
De una esfera inmutable asegurada,
Cuando los mundos, que al presente cuentan
Los círculos del tiempo que asi pasa,
La terrible señal haciendo el hado,
A tan violenta voz descuadernada
Su máquina preciosa, atropellados
A eterna noche destinados vayan:
A abismarse en el caos primitivo
De que fueron sacados en su infancia.
¿Por qué si veloz huye en su carrera
Le estimúlas, le instigas y le afanas?
¿Por qué al rápido vuelo de tus dias,

Tus cortos dias pones nuevas alas?
¿Sabes lo que te haces? ¿ó por dicha
Conoces lo que has hecho?.... No lo alcanzas.
Si el hombre huye del tiempo, y él del hombre,
Tan encontrada fuga presto acaba
En un triste divorcio.... Pero entonces
¿Dónde estamos, Lorenzo? ¿dónde paran
Tus placeres, tus pompas?.... Te supongo
En una situacion (á que no falta
El anhelo de muchos) revestidos
De una lucida mímica mortaja,
Bajo el triunfal arco de una tumba,
Que un cómico teatro te prepara:
Pues si á la muerte misma aquel delirio
Ha vestido de pompas tan galanas,
Muy bien podrá la vida con disculpa
Cubrirse de plumages, vestir galas.
.... ¡Y vosotros, narcisos petimetres,
Lirios de nuestra tierra, y por desgracia

Del sexo varonil mentidos lirios,
Que aunque de condicion afeminada,
Ni haceis labor, ni hilais como pudieran
Los lirios hembras que en esto os aventajan;
Sino cual Salomon, sabios, prudentes,
En vuestra estupidez necia y villana
Siempre presuntuosos! ¡Delicados,
Que afectais no poder soportar nada,
Siendo vosotros mas insoportables!
Para quienes la rosa está obligada
A arrojar sus fragrancias en invierno:
El sol á brillar mas en sus entradas
Al signo de Leon: dulce el favonio
A alentar mas suave en sus estancias:
Desconocidos mundos á enviarles,
Aroma, afeites, músicas y salsas,
Ropages, y aun ideas bien urdidas
De estrangeras regiones en las tramas:
¡Y vosotros, Lorenzos de este siglo!

Que un momento tan solo que no traiga
Algun nuevo placer, juzgais miseria
Impropia al hombre fino, y desusada:
Que afanais por toda bagatela
Esclavos del sentido que os arrastra,
Por toda fruslería, toda idea,
Fantasías, caprichos y mudanzas
De locura á locura, gozo á gozo,
Y que una diversion tras otra vaya,
Para arrastrar á fuerza de embelesos
La fastidiosa lentitud amarga
De un dia corto de invierno: decid, sabios,
Oráculos del genio, infatuada
Caterva de risueños soñadores,
Qué os figurais placeres las fantasmas,
¿Cómo podreis sufrir la estacion triste
De interminable noche, en que no halla,
No encuentra la inventiva esos recursos,
Y en que sino el horror lo demas falta?....

¡... ¡Oh, conciencia traidora! Pues que cuando
Nos parece que duerme descuidada
Sobre el mirto y la rosa; que la rinde
La voz de la sirena que la encanta,
Que indulgente en su cargo al apetito
Suelta las riendas, y la brida alarga,
Y que á la vida licenciosa aníma
Sin término, sin límite y sin raya;
Entonces es, entonces si se advierte,
Cuando en su observatorio retirada,
Cual espía insidiosa, los defectos
Mas leves, mas diminutos nos detalla:
Su terrible diario, exacta lista
De errores llena, de delitos carga:
Ni emplean su pluma solos los defectos
De crasa magnitud, la sombra vaga
De una imaginacion la reconoce,
Cual pudiere la astuta vigilancia
De un enemigo, ¡ espía formidable!

A cuyo agudo oido nunca escapa
Ni una respiracion de nuestro campo:
Las tramas mas obscuras, mas calladas
Del corazon esplora: del delito
Los embriones desenvuelve y marca.
Como aquel usurero codicioso
Que el libro del registro cauto guarda
Del pródigo heredero, la conciencia
Con severa indulgencia asi nos trata
A los espendedores de aquel tiempo,
Tiempo tan apreciable por mil causas:
Cada instante perdido ó malgastado
Nota en apuntacion que no es notada:
En hojas duraderas mas que el bronce
Escribe nuestra historia, que en muy clara
Aunque sumisa voz leerá la muerte
Al torpe oido del moribundo, á cada
Pálido delincuente.... Pero el juicio
La publica despues, porque se haga

A mas mundos notoria; resonando
En siglo interminable, edades largas,
Los lamentos, los ayes, los aullidos
Que eternos ecos con horror rechazan.
Tal, mi Lorenzo, es ese durmiente,
Que allá en su seno cauteloso calla:
Tal es su sueño, tal es su cautela,
Y tal por un desliz es su venganza.
Igual será tambien tu paz futura
A la historia que escriba de tus actas....
¿Y piensas todavía que es temprano
Para ser sabio? ¿Para cuándo aguardas?....
.... Mas ¿por qué sobre el curso presuroso
Del tiempo volador mi numen canta,
Cuando en tal punto la naturaleza
Tiene abierta una escuela de enseñanza,
En que maestra de sus propios hijos
Espone las verdades mas sagradas?
Cada noche morimos, y en el lecho

Volvemos á nacer cada mañana:
Cada dia otra vida: ¿y de este dia
Hemos de repetir nueva matanza?
Cuando la bagatela es su asesino,
Seguro el vicio se encarniza y mata.
¡Cuantas de muertos hacinadas pilas
Contra nosotros por venganza claman!
Destruir nuestro tiempo es suicidio
En que mas que la sangre se derrama.
.... Amedrentado todo, el tiempo huye....
La muerte urge.... la campana llama....
El cielo nos convida.... el infierno
Con eternos horrores amenaza....
Todo está en movimiento.... mil esfuerzos
Hace toda la máquina mundana....
Y aun algo mas que todo la aspectable
Caduca creacion inquieta anda....
.... Algo mas anda inquieto: ¿y habrá algo
Que esté en la creacion, y que en la estraña,

En la ardiente energía con que todo
A su fin apresura sus pisadas,
En medio del furor, del agitado
Tumulto universal, ni aun señal haga
De moverse asustado, y bostezando
En supina inaccion mortal descansa?
Sí, mi Lorenzo.. el hombre.. el hombre duerme,
Y solo el hombre, el hombre, cuya causa,
Cuyo hado irrevocable, entero, estremo,
Sin fin, y de la fibra atenuada
De un cabello pendiente, que batido
De un leve soplo al golfo se desgaja,
De un momento al furor, lánguido yace,
El hombre, por el cual todo se alcanza.
De tanta tempestad, de tan horrible
Pavoroso terror única causa,
Es el que solo duerme, semejante
A la tormenta misma que cansada
Su calma recobró... ¿Malgastas años,

Y desprecias instantes? Pues malgasta,
Desprecia imperios; porque tu conducta
Heroica sea, admirable y sabia.
Haz presa del momento, porque alado
Vuela sobre la esfera, al cielo escapa.
Y ¿cómo no apreciarse los momentos,
Si toda otra opulencia al mundo falta
Que poder grangear? Manda que un dia
Exista permanente: al de ayer manda
Que vuelva hoy, ni que el periodo
Que en su carro condujo otra vez traiga:
Que vuelva á dar la hora que ya ha dado:
¡Ah, mi Lorenzo, nuestra suerte insana
Quiere mas que milagros! ¡Desdichado
Del que el dia de ayer que vuelva aguarda!
Este es siempre el lenguage del despierto,
Estas las voces son con que te llama.
Y ¿su anhelo es en vano? No, Lorenzo,
Aquel mas que milagro, la muy alta

Pródiga Providencia te concede.
Ese dia de ayer otra vez hallas
En el dia de hoy que ella te vuelve
Con un pleno poder, facultad amplia
De estinguir, cancelar, borrar tus yerros,
De expiar tu conducta y elevarla,
Volviéndote á mostrar desde el naufragio
La roca de la paz en tal borrasca.
No desprecies el dia en que respiras
Como el de ayer con suerte tan infausta;
No muera en el furor de la demencia,
Como murieron todas sus hermanas
Las horas que pasaron, ¿sus momentos
Quieres desvanecer en humo, en nada?
En vapores impuros exhalados
Nos han de inquinar mas, cubrir de infamia.
¿Es posible queramos que produzca
La misma plenitud pobreza tanta?
¿Qué hemos de hacer mayor nuestra desdicha

Con las mismas clemencias que derraman
Sobre nosotros pródigos los cielos,
Dejando á nuestro arbitrio sus ventajas?....
¿En dónde encontraré, dónde, decidme,
A aquel hijo feliz de la alta y sabia
Eterna prevision? ¿Angeles, donde?
Vos que le conoceis; que en sus estancias
Tan próximos estais, con vuestro dedo
Señaladle, y decidme si las gracias,
Si las glorias veré que de su frente
En brillos inmortales se derraman.
¿Si la senda de flores que sus huellas
Van sembrando al compas de sus pisadas
Me indicará segura sus caminos?
Ayuden á elevarme vuestras alas,
Vuestras doradas alas, que estan siempre
En torno volitando de su cara:
Que ondean entre delicias, y que flotan
En golfo de aplausos y alabanzas

De ese señor del hado, independiente
Del triste ayer, del lánguido mañana:
Cuya obra es ya hecha: ese que triunfa
Sobre el pasado tiempo; que á la espalda
Vuelta su vida mira sus ayeres
Con aire grave, con sonrisa grata:
Ni sus dias de ayer huyendo hieren,
Como los partos, ni en su fuga matan;
Que esta maligna suerte solo ha sido
A los dias del hombre destinada.
Sí: las pasadas horas no ofendiendo
Sino huyendo nos hieren, nunca asaltan:
Al paso mismo que nuestra locura,
Sepultando la idea sofocada
De la futuricion, en el sepulcro
El blanco de sus miras fija y para;
Cuando aquella pasion, toda divina
Por las cosas eternas, apagada,
Estinguida está ya: cuando estragadas,

Las que son realidades ya no agradan;
Cuando ya con los cielos ha quedado
Toda correspondencia interceptada:
Nuestro libre albedrío entre cadenas:
Los deseos privados de sus alas:
El alma, que volar debiera al cielo,
Reducida á la carcel, á la infamia,
A la obscura prision de los sentidos,
Hácia el centro violenta y agobiada:
Cual reptíl rastrando por el polvo
Toda gloriosa empresa, accion bizarra
Privada de intentar: embrutecidas
Las preciosas potencias, elevadas
Facultades divinas, y vendido
El corazon por sutiles y vanas
Bagatelas al mundo: y ¿á qué mundo?
A un insaciable golfo de las almas:
De las almas sublimes, inmortales,
Angélicas, heroicas, y dotadas

De unas alas de fuego inestinguible,
Con que pueden volar á las estancias
Del alto firmamento ; en donde triunfen
En tronos que no lloran las mudanzas
De nuevo sucesor : que aunque terrenos,
Es etérea y eterna aquella rama
Que los llega á ocupar.... Esta es, ó hombres,
La dignidad que al hombre le da el alma.
Menosprecian al mundo heróicamente,
Si es que á sí mismo se veneran y aman.

CANTO III.

Sobre la muerte.

¿Qué, amigos, os alegra? ¿es ese mundo,
Que armado de trofeos solo muestra
En su escudo grabado un fiero espectro
De la muerte que pinta y representa

En negro campo de una eterna noche?
¡Noche, qué de tinieblas y horror llena!
¡Que obscurece en el mismo meridiano,
Que envuelve y arrebata las ideas
A enlutados banquetes en que fueron
Las mortajas tapetes de sus mesas!
.... El pequeño teatro de la vida
Es como un terraplen, una eminencia,
Que solo una pulgada, solo un dedo
Tiene de elevacion sobre la huesa :
Esa casa del hombre, donde habitan
Millares de millares : esa inmensa
Multitud de los muertos : edificio
Donde todos andamos dando vueltas
Mirando sus paredes, y leyendo
Los negros epitafios que las llenan
De tristes monumentos: suspiramos,
Y al mismo suspirar, al dar la queja,
En el hoyo caemos ; y ya somos

Lo qué antes llorábamos.... Pues esta,
Esta la suerte es de todo humano,
Ya sea quien llore, ya quien llorado sea.
¿Y está de mí distante aquesa muerte?
¿Si está distante?.... No, sino muy cerca:
Sobre ti mismo ha estado ya: te ha dado
De su golpe final muy claras señas
Un seguro presagio.... Aquellas horas
Que acabas de reir.... ¿Dónde están esas?
Con pálido semblante solo un mustio
Espectro cadavérico presentan
A mi triste memoria: sumergidas,
Y todas abismadas en la inmensa
Profundidad de un golfo que no arroja
Lo que una vez en él á caer llega....
.... Las horas, que á su muerte te han dejado
Solo un vano renombre por herencia:
¿Y las que no murieron?.... van volando:
Mas ¡qué vuelo, qué fuga, qué carrera!

....En tus pasadas horas prendió el fuego
Que á encender va la mina; la espoleta
De tu vida arde ya: de aqui á un momento
Para ti voló el mundo á la violenta
Esplosion de su incendio; ya á sus ojos
Las estrellas son polvo, el sol tinieblas....
.... ¡Oh, cuán sabio es hablar con las pasadas
Horas, y preguntarlas cuáles nuevas,
Qué noticias llevaron á los cielos!
Y ¿cómo haber llevado otras pudieran
Que mas bien recibidas, y mas gratas
Hubieran alli sido? Sus respuestas
Son dichos del oráculo que forma
Lo que los hombres llaman esperiencia.
Esta es de todo el hombre que fue amigo
De la sabiduría y la prudencia
Siempre el mejor amigo; si al contrario
Su mayor enemigo siempre es ella.
"Reconciliense," esclama á cada paso

La esperiencia, que atenta nos enseña,
"Que nada hay en el mundo mas que aquello
»Que como nada todos menosprecian:
»Que cuanto mayor es nuestra alegría,
»Otro tanto tendrá de vana y necia;
»Y que al fin el suceso de ella misma,
»De otro mayor placer nos desespera."
Y no solo es asi lo que ella dice,
Sino que es necesario que asi sea.
Quien esto no conozca será un niño,
Por mas que cubran canas su cabeza....
.... Suelta ya de este suelo esas amarras
De deseos reptiles: anclas leva,
Navega á todo trapo, busca, esplora
Un clima mas benigno en mejor tierra.
¿Estás á aqueste suelo tan asido,
De tal suerte amarrado, que no puedas
Desasirte, ni dar al pensamiento
Tal actitud que mire hácia la escena

De la vida futura? Mas supuesto
Que al pasar el aliento, la ligera
Ráfaga de la vida, (que es un soplo
Que vuela levantado en baja esfera
Mas ligero que el polvo del verano)
Saltamos en el aire, y con ligera
Aunque trémula mano nos asimos
Del momento que pasa, su carrera
Interceptando al vuelo; bien que dura
Solo el tiempo del salto, pues en tierra
Volvemos á caer en el momento,
Y con su ruda masa en tal manera
Nos mezclamos, que somos en su suelo
Nosotros y su lado una materia;
Y en la tierra dormimos hasta tanto
Que deja de existir la misma tierra:
Puesto pues que (imitando á las hormigas
Que asolada la facil madriguera,
Que es su pequeño mundo, al campo salen

Rastreando entre el polvo y las arenas)
De entre nuestras ruinas rastreamos
Cual reptiles, el polvo de la huesa,
Sacudiendo y buscando en otro mundo
El hado estremo, bien funesto sea,
O bien felíz, segun se lo ha fraguado
Por su propia eleccion, el que en la tierra
Ostentó oposiciones con los cielos:
O segun que lo quiso en la postrera
Disposicion despótica: ó acaso
Segun que pudo decretarlo aquella
Ultima hora, imprevista siempre:
(¡Oh del tiempo precaria omnipotencia,
Terrible aunque precaria!) puesto, digo,
Que decretado esté que asi suceda;
Aunque á nuestro pesar, ¿será posible
No nos alarme, nos despierte, hiera
Dentro del corazon cada presagio,
Cada presentimiento, cada idea?

¿Presagio, vaticinio mas seguro,
Aunque menos cruel, que el que la ciega
Gentilidad sacaba devorando
Las entrañas de víctimas cruentas
Sobre sus propios muertos, que sagrados
Quedaban decretados por las señas?
Cada muestra solar, cada cuadrante,
Que á cada paso nuestra vida encuentra,
¿Es posible no hiera nuestro seno
Con golpe misterioso, como aquella
Portentosa inscripcion que al vano Asirio
Lleno de vino, y ebrio de insolencia,
Aterró á media noche, descubriendo
Un *morirás* en relumbrantes letras?
.... Como aquesta pared cada cuadrante
Nos habla portentoso, y nos demuestra
El momento, Lorenzo, en que no puedes
Dejar de abandonar tan vanas fiestas,
Encantados banquetes.... Ya tu reino

De ti se aparta, ¡oh, hombre! ya te deja:
Está en continua fuga: y mientras pasa,
Mas vano en todo que tu sombra reina.
Aqueste es el lenguage misterioso
Con que él mismo te habla en muda lengua.
No necesitas convocar tus magos
A descifrar su propia inteligencia:
Advierte, reconoce como el Medo,
Que en tus mismas paredes se demuestra
Escrito ya tu hado: me preguntas,
¿Cómo, dónde, y atónito te quedas
Cual aquel Belshazar? La masa misma
La estructura del hombre incluye, encierra
Las seguras semillas de la muerte:
La vida misma próvida alimenta
A su propio asesino.... ¡Ingrato! ¡aleve!
¡Que despues de nutrirse de la bella
Sabrosa leche, néctar de la vida,
Matando á su nutriz, su piedad premia!

Pero aqui la ilusion, Lorenzo mio,
Aqui el engaño está, Lorenzo: aquella
Sombra solar que alli mide las horas,
Tambien á nuestra vida se asemeja,
En la que vida corre punto á punto,
Y no obstante parece que está quieta:
Cual fugitivo diestro aviva el paso,
Cuando nadie le mira en su carrera
Demasiado sutil su movimiento:
No deja percibirse; pero cerca,
Demasiado cerca está la hora
Que al hombre atemoriza; ya la nuestra
Está sobre nosotros: de las manos
Se escapó sin sentir nuestra existencia,
Los presagios nos muestran el peligro,
La aguja del relox el tiempo muestra;
Pero asi como ésta queda inutil
Una vez puesto el sol, de esa manera
Aquellos no nos sirven sino en tanto

Que la razon brillante permanezca:
Esta lo juzga todo, y á los ojos de la razon,
La sombra que en la esfera
De aquel relox parece sedentaria,
En un abrir de ojos da la vuelta.
Tan grande como es hácia lo malo
Nuestra gravitacion, tanto es propensa
Nuestra fragilidad á franquearse
En todos los deseos que la inquietan;
Mas para el sabio aunque estos sean veloces,
Llegan siempre despues que su prudencia.
El perezoso el curso no apresura,
Anda menos que el sol; y en esta cuenta
El cómputo del tiempo de su dia,
Alucinado el mundo siempre yerra:
Se yerra aun en la edad: á cada hora
Una nueva esperanza el hombre siembra
Sobre un sulco elevado; nace, y baja
Descendiendo con tanta gentileza,

Que cerrados los ojos imagina
Que todo es llano, lo que todo es cuesta.
Un dia hermoso de invierno imaginamos
Que es una permanente primavera:
Y convertimos nuestras bendiciones,
Por la preocupacion torpe y grosera,
En veneno mortal.... Siempre que el hombre
Compute aquella edad á que no llega
Por edad poseida, es imposible
Que mas anciano que la edad se crea.
De esta suerte engañados reservamos
De la muerte á las vísperas postreras,
Un repuesto de vanas ilusiones
Que coronan la vida que nos resta:
Un almacen de engaños: de otra hora
Mas de vida frustradas las promesas....
.... ¿Y tú, Filandro, cuya mente siempre
Imbuida vivió de la mas recta
Sana moral, tan llena de verdades,

Cual de un apóstol la admirable lengua,
Tan fuerte y poderosa que á tu arbitrio
Pudiste manejar todas las ciencias;
Sobre tan grande objeto como este,
Esta hora terrible, sobre esta
Y cosas semejantes fuiste digno
De renombre inmortal, de fama eterna?
.... ¡Cuántas veces templamos del estío
El ardor implacable hablando de estas
Verdades tan sublimes! ¡cuántas veces
De nuestras amigables conferencias
Las causas placenteras moderaron
Las pasiones ardientes mas soberbias!
Y ¡cuántas veces del nevado invierno,
El hielo, la intemperie, la dureza,
La rígida sazon, que es para todos
Prolija, insoportable y duradera,
No fue para nosotros derretido
Su hielo, su intemperie llevadera,

Corta su duracion con aquel grato
Conflicto en que nos puso, de que fueran
Con su misma opresion como esprimidas
Las verdades ocultas descubiertas
En conferencias dulces, cual convienen
Al recluso de vida mas austera!
Pasando de la mente á los conductos
De los sabios, se aclaran las ideas:
Si el pensamiento es puro, y corre recto
Por el tubo que debe, en él resuena
Armónico y suave; si es impuro,
O el órgano que mueve desordena,
O solo forma un tono disonante,
Discorde y desabrido: ó si es que llega
Alguna armoniosa consonancia
Al parecer acorde, sus cadencias
A la imaginacion que las produce
De infamia y de descrédito la llenan:
Y su cancion enciende el torpe fuego

De pasiones impuras, con que llevan
En holocausto músico á sus santos
Al templo y al altar de Citerea.

CANTO IV.

La amistad.

¿Conoces tú, Lorenzo, el gran tesoro
De un verdadero amigo cuanto vale?
Como las industriosas abejitas
Que la sabrosa miel de sus panales
Estraen de aquel néctar que chuparon
Del jugo de las flores mas fragrantes;
Asi de la amistad estrae el hombre
Sabiduría y delicias con su enlace.
Dos amigos parecen dos gemelos,
Que la naturaleza inseparables
Hizo, y ligados viven de tal suerte,

Que separados mueren al instante.
¿No tienes un amigo, un tierno amigo,
Con quien tu pecho con placer dilates?
Tu mente abras.... Pues verás con pena
Las mas finas ideas sofocarse,
Y el mas bello discurso. Al pensamiento
A que por encerrado falta el aire,
No ventila, se impregna de impurezas,
Que á corrupcion le esponen, semejante
A un manojo de mieses, que ligados
En su mayor verdor, los saludables
Rayos del sol no hubiese recibido,
Falto de mano que lo desatase.
Y si pensar hubiera de ser todo,
Deberia en tal caso denegarse
A todo racional del pensamiento
El fluido canal, el noble cauce:
El criterio tambien de los discursos,
Crisol de las ideas; el lenguage

Pues que para pensar únicamente
La facultad de hablar debió escusarse.
El pensamiento dentro de su mina
Se tiene por precioso, y cuando sale,
O es oro, ó es escoria; pero cuando
El cuño de la voz llega á fijarse,
Muestra su real valor; y si es moneda
De superior finura en sus quilates,
Debes atesorarla y retenerla
Para el uso futuro: no la gastes,
Que ella te comprará tu beneficio,
Y acaso nombre eterno en las edades.
No creas codicioso que has perdido
El pensamiento que en la voz exhales,
Porque en ellos el modo mas seguro
De poseerles, es comunicarles:
Enseñando aprendemos; y en los bienes
De las especies intelectuales,
Quien mas da, mas retiene: el que enmudece

Los pierde, ó los olvida: es el lenguage
El soplo que ventila el misterioso
Fuego intelectual que dentro arde;
El que incendia los mistos combustibles
Del mental almacen, cuyos volcanes
En su calor nos dan todo lo útil,
Y en su mucho esplendor lo deleitable.
¡Cuántas preciosidades no se encierran
Allá en la erudicion; cuántas no yacen
Sepultadas, incógnitas, perdidas
De la mente en mil tomos venerables,
Faltas de pulimento, y que pudieran
Solo con darse á luz rectificarse!
¿Cuántas no adquiririan nuevo brillo,
Con solo remitirlas al lenguage,
Con hacer que naciesen herederas
De la lengua matriz, su media madre?
Este cambio felíz que el pensamiento
De sus especies con la lengua hace,

Al alternado flujo se parece
De las ondas que á impulso de los aires
Batidas en espumas purifican
El estañado lago que combaten.
.... ¿En la contemplacion está el recurso,
El soberbio recurso? Miserable
Será como soberbio, si el auxilio
De la conservacion no le alcanzase.
Por los incultos campos, por los bosques
De la contemplacion corre salvage,
Rústico el pensamiento y desbocado;
Mas la conversacion que va en su alcance,
Le atrae, le domestica, le sujeta
A un bocado y á un freno que le amanse;
Y de la emulacion la aguda espuela
Tan graciosa energía suele darle,
Tan permanente, que le califica,
Para que sin temor de sus rivales
A correr vuelva sus antiguos campos,

Su amada soledad sin desbocarse;
Al modo que dispone el egercicio
Para un reposo dulce y saludable.
Una imaginacion que no conoce
Freno ni sujecion, al hombre hace
Delirar solamente, y de este modo
A una locura natural se añade
Otra locura sabia que la escede,
Que el sabio loco es loco irremediable.
Toda sabiduría, aunque mas rica
Que del Perú las minas abundantes,
Aunque mas dulce que el panal mas puro,
Aunque mas deliciosa y mas suave
Que la misma ambrosía, ¿es mas que un medio
De la felicidad? Como esta falte,
El ser sabio es ser loco, y con locura
Y con frenesí de los mas graves;
Locura melancólica, que escede
A cuantas puede el hombre figurarse:

Pues la amistad, el medio mas seguro
Que se halla de ser sabio, nos da parte
De aquel precioso don que aun á la misma
Ciencia y sabiduría sabia hace.
Aun la naturaleza, por un celo
De la humana amistad, no se complace
De alegría indivisa, de aquel gozo
Que al fuero aspira de incomunicable:
La alegría es comercio, y es un cambio
Que huye de la codicia abominable
De los monopolistas: á lo menos
Requiere dos que en su comercio traten.
Fruto esquisito, fruto trasplantado
Del cielo mismo; mas que cultivarle
Nunca puede uno solo. Los amigos,
Los nuestros necesarios auxiliares,
Para que el hombre pueda la delicia
De sí mismo gustar, como sociable.
Por mas que del placer brillante rayo

Con toda plenitud llegue á fijarse
Sobre nosotros, al bajar en recto
Nos deleita muy poco, débil cae:
En el reflejo y en el reverbero,
La intencion del deleite se rehace,
Porque en el reverbero repetido
Multiplica los rayos con que arde.
Cuando la celestial, la verdadera
Felicidad desciende, en cualquier parte
Que se detiene á visitar la tierra,
Y su ausencia del cielo hace suave,
Una urna, un altar halla esta diosa
En que con dignidad pueda albergarse.
Y solo una.... el seno de un amigo....
En donde un corazon llega á encontrarse
Con otro corazon sensible y tierno,
Con recíproco afecto, mutuo enlace,
Cada cual es del otro mas mullido
Reclinatorio, delicioso catre

De un divino reposo.... Pero cauto
De un hipócrita amor debes guardarte.
De una pasion la llama abrasadora
Liquída el corazon y le deshace;
Pero si le liquída, es como el hielo
Que á poco tiempo vuelve á congelarse;
Y á vuelta de un momento ya se queda
Duro y helado como estaba antes.
El verdadero amor nunca radica
Sino es en la razon, en ella nace,
Y esta es de la pasion el enemigo,
Es el contrario mas inexorable.
Tan solo la virtud es la que puede
Labrando el corazon calificarle
Para la vida humana; y aun la ofendo,
Para una eternidad hacerla amable.
De todos los suaves, los sabrosos
Frutos de la amistad, el mas suave
Es la virtud, que en el incendio grato

De un fuego su rival, sin quemar arde.
Es aquella virtud rivalizada,
Que á la emulacion misma de su grande
Implacable contrario, corre, vuela,
Y en su carrera mas progresos hace.
¡ Oh dulce enemistad! ¡ amable odio!
¡ Grata rivalidad! ¡ feliz contraste!
Pues con tu aversion misma, con tu inicua
Vergonzosa ojeriza colocaste
A la bella amistad en la eminencia
Del cenit meridiano mas brillante;
Y aun de la eternidad mas venturosa
La diste á tu pesar algunos gages...
.... De la amistad que sobrevive al tema
De mis antiguos cantos; que constante
Del viejo tiempo, de la adusta muerte
Gloriosa sobrevive á los anales:
De la amistad, aquella flor que ufana
Circundada de espinas aqui nace

De un sacro germen, celestial semilla,
Es de la que sin duda el sabio estrae
La deliciosa bienaventuranza
De que es capaz la tierra; la mas grande
Y alta sabiduría, coronada
De un placer halagüeño, goza estable.
Pero esta elisea flor ¿para quién crece,
Abre sus hojas, su fragrancia esparce?
Por esos campos la hallarán aquellos
Que en su seno la abriguen y la halaguen.
Perdóname, Lorenzo, los estremos
A que el esceso de mi amor me arrastre,
Que es un honesto amor, no un afrentoso
Vil afecto que pueda horrorizarte.
.... Aunque una serie de locuras tenga
Poseido el capricho de los grandes
Del mundo seductor, no hay quien propenda
Con mas obstinacion al despreciable
Yugo de la pasion, que el combatido

De una imaginacion furiosa amante:
La sagrada amistad es presa de ellos,
Al reclamo cogida del infame
Atractivo del oro, halcon que vuelve
A la señal ga[illegible]a que le atrae;
O al encanto falaz de una sonrisa
Supuesta noche en altos personages,
El poderoso, y el atolondrado
De amor en las intrigas se complace
En lanzar sobre agenos corazones
Los dardos de sus risas; y tenaces
De las mismas sonrisas que á otros hieren
Las guardan sin temor que á ellos les maten:
Y no hay humano que falaz no sea,
Y tenaz de la suya en casos tales....
.... ¡Oh, vosotros, injustos tesoreros
De la fortuna! ¡vosotros potestades
Apoderadas de toda su opulencia,
Constituidas sobre el rico y grande

Fondo de los afectos! afrentosa
Felonía contienen esos planes
Del inicuo manejo de sus rentas,
Apropiándoos injustos del alcance
De unas inclinaciones tan agenas,
Que estafarse podrán, mas no ganarse.
Amistad verdadera ¿puede acaso
El oro grangear? ¡Abominable,
Vergonzosa esperanza! ¡Como puede
Un puro hombre engendrar un ángel!
El amor, y el amor únicamente
Por precio de otro amor puede estimarse.
Sí, mundano, reprime esa soberbia,
No imagines jamas deba buscarse
Un verdadero amigo; que un amigo
No es cosa que se busca: en todo trance
Procura conservarle si le hallas,
Porque es cosa que suele no encontrarse.
Habrá muchos que afecten adquirirlos,

Pero pocos que el precio justo paguen;
Y esto hace tan raros los amigos,
Que por milagro pueden grangearse....
.... ¿Y qué, si en tan sutil sublime tema
Una vez empeñado, te mostrase
Que es la amistad de modo escrupulosa,
Delicada de suerte, que la abaten
A punto de morir las mas pequeñas
Bagatelas, las meras nimiedades?
Una inconstancia la maltrata y hiere:
Una desconfianza la deshace.
.... Con tu amigo consulta y delibera
Todas tus cosas: mas pues es constante
Que un amigo no es fruto que produce
Cualquier arbusto, ni que conservarse
Intacto é incorrupto puede dentro
De cualquiera semilla, es bien que antes
Que á consultar te arriesgues con tu amigo,
Deliberes contigo cuanto trates:

Detente, mide, pesa y examina,
No precipites la eleccion, ni pases
Una vez hecha la raya de los celos
Con el que ya elegiste; en tal contraste
Fijando fija; meditando juzga
Cuanto de una amistad meditar cabe;
Y despues de una entera confianza
Hasta la muerte puedes entregarte:
A tu amigo será muy ventajoso
Este partido; pero no es dudable
Ser para ti mas noble y generoso,
Que util para aquel.... ¡Oh, cuán brillante,
Cuán galan es un riesgo en que se busca
Un alto galardon, un premio grande!
Un amigo es muy digno, es el mas digno
De cuantos riesgos hay, cuantos azares
Pueden aqui correrse. Si uno fuese
Dueño de todo un mundo, y lo gozase
Con opulencias mil, sin un amigo

Seria pobre, seria miserable,
Un mundo entero en cambio de un amigo,
No es solo precio, que es ganancia y grande....
.... Asi cantaba (los ángeles le oian,
Que el ángel oye lo que canta un ángel;
Los ángeles, de cuyas alegrías
La sabrosa amistad la mitad hace),
Asi cantaba, digo, mi Filandro,
Cuando su caro amigo con semblante
Gracioso y halagüeño, andaba en torno
Con el rico licor, la noble sangre
Del purpúreo dios, alegre Baco,
Chistoso y decidor, y con donaire
Y con ojo risueño asi brindaba
A la salud y bien, como á las grandes
Virtudes de su amigo: de su amigo,
Que mas se inflama cada vez, mas arde,
La amistad es el vino de la vida:
Mas ahora la amistad (no, no es dudable

Que no fue asi la suya) ni es ya noble,
Ni pura es ya tampoco.... ¡Oh apreciable
Tintura soberana , cordial vivo,
Espíritu sutil vivificante,
El de un amigo que por veinte estíos
A mi lado logró purificarse:
Limpiarse de las heces , impurezas
De toda falsedad ; pues las sociables
Virtudes elevando aquella alma,
Mas clara que el cristal llegó á quedarse,
Brillando mas, mientras que mas virtudes
Se elevaban en ella.... De aqui nace
Aquel sabroso néctar , que á la vista
Con su candor deslumbra , y que en raudales
Para el paladar grato , es genuino
Néctar del corazon mas saludable.
¡Oh, sabrosa amistad ! ¡ Ay , ambrosía,
Destinada á los dioses ! ¡ las deidades
En perfumes y arómas ! ¡ sus delicias

En la tierra cuán rara ! ¡ sobre el fragil
Barco de aquesta tierra cuán perdidas!...
.... Pues Filandro no existe.... en polvo yace.

CANTO V.

A la final escena de Filandro.

¡ Filandro ya no existe!... ¿Pero puede
Tan triste objeto renovar mi canto?
...¿Qué es estremo el furor? ¿mi ardor estremo?
... ¡ Ah , que no podrá haber un entusiasmo
Que iguale á mi dolor!... Le amaba mucho:
Y cada vez es mas lo que le amo.
Como las aves que plegadas cubren
Las mas de sus bellezas, hasta tanto
Que estendidas las alas , su luciente
Variado plumage van mostrando
Con mil celages de vistosas plumas

Que matizó el azul, verde y dorado,
Desplegando mas brillos, mas primores,
Segun que van del suelo levantando;
Asi voló su alma á las alturas,
Asi elevó su vuelo mi Filandro.
Si desprendido hubiera.... ¡ Oh, si aquella
Aguila de talento, genio alado,
Una pluma dejado caer hubiera
Al remontar su vuelo! entonces, ¡ cuánto,
Cuánto hubiera yo escrito que agradase
Al tierno amigo; que disimulado
Del prudente enemigo ser pudiera;
Que el rival mas tenaz, mas declarado
No osára condenar, y el mismo Zoilo
Apenas oponer!... Mas sin embargo,
En la parte que alcance no hay disculpa,
Pues cuanto pueda debo: no intentarlo
Profanar fuera, estinguir seria
La antorcha de una gloria que en lo alto

Fue encendida del mismo firmamento:
Y dejar en las sombras de tu hado
La escena mas ilustre.... ¡ Y que este tema
Que asi obra en los afectos del humano
El mas sublime, el de mayor momento,
Para el hombre no es muy estraño
Haya de estar por falta de un acento
En tan profundo sueño aletargado!
Pues en efecto duerme, por faltarle
Un ingenio que quiera despertarlo,
Con desdoro del genio y del talento,
Para rubor del fiel y del pagano.
¡Del hombre el mayor triunfo, el mas heroico;
Del hombre el mas terrible el final fallo:
El lecho de la muerte: la postrera
Agonía del justo aun no ha pintado
Una mano mortal! ¿ Cómo pudiera,
Si solo es digna de divina mano?
Los ángeles debieran bosquejarla:

Los ángeles aqui tirar sus rasgos:
Y del lustre, el honor y la alegría
En el alto pilar fijar su cuadro.
¿Y osaré yo intentar tan alta empresa?
¿Me habré de resolver?... Pero, Filandro,
Asi lo ordena: muéveme la gloria:
La inclinacion me impele.... Mas un pasmo
Todo me ha sorprendido, semejante
Al que de una alma se apodera al paso
De una espesura lúgubre y sombría
De obscuro bosque, triste y solitario:
Y á la sombra medrosa y respetable
De las ruinas que fingió un engaño
Encantado edificio: ó á la vista
De la pálida lámpara, al espanto
De la lánguida luz que en blandon negro
Alumbra un panteon entre desmayos:
¡Oh solitaria luz que á media noche
Arde sobre el altar del templo santo!...

.... Pero pasar de aqui, tocar sería
De nuestra religion el santuario:
Suspendo el pie.... y ábrame el respeto
Al templo de mi tema franco el paso.
¿El lecho de su muerte, de su angustia,
De agonía postrera, es este acaso?
No: que es solo su urna, su sepulcro:
Fija tu vista, mira un desdichado
Que acaba de elevarse de este suelo,
De cierto sér divino al alto grado.
La estancia donde el justo su hado encuentra
Es un sitio, un lugar privilegiado,
Mas allá del recinto de la vida
Moral y virtuosa; está rayano,
Pero dentro del círculo del cielo.
.... Huid de este lugar, huid, profanos:
Y si no habeis de huir, acudid llenos
De respeto y temor: aproximaos,
Y humildes recibid las bendiciones

De que los llena el terror de este fracaso:
Adorad esa suerte, que en sí misma
Ha tomado el cuidado de enseñaros
Remedio á vuestro mal: si de su seno
Curados no salís por el descanso,
Desesperad la cura, que aqui solo
Es donde habita del comun engaño
Una demostracion irresistible:
El lecho de la muerte es el mas claro
Esplorador del hombre, en un momento
Del corazon descubre los arcanos:
La disimulacion aqui cansada
Su máscara desprende á los estraños
Convulsivos visages de la vida,
Que es la actriz de la escena. En este estado
Ya no es distinto, como ser solia,
Lo real de lo aparente: sin engaños
Alli mirais al hombre: y alli veis
De los cielos asida ya su mano,

Si tan sólidas fueron sus virtudes
Como fue la virtud de mi Filandro,
Que los cielos no esperan á que pase
El último momento; y á este lado
De acá de nuestra muerte reconoce
Sus amigos, y tales declarados
Los muestran á los hombres, porque sirvan
De leccion muda, mas de soberano
Poder irresistible, en que otros lean
"Paz aqui á la virtud, al vicio espanto."
Por mas que el héroe orgulloso apure
Todo el furor trágico teatro,
La virtud solamente es la que tiene
Sobre la muerte imperio declarado:
Y tanto mas poder, mayor imperio,
Cuanto es mas el despecho del tirano....
.... Y ¡cuán severo, cuán enfurecido
Contra ti se mostró, caro Filandro!
Sin un aviso, ni un anuncio vino

Nada ceremonioso el fatal hado!
De los altos placeres de la vida
Fue pronta fuga, golpe inopinado:
De todo lo que amamos, lo que somos
El mas violento, mas terrible rapto:
El lecho inquieto, duro y fatigoso
Del dolor y la pena: abismo opaco
Mas de lo imaginable: de la fragil
Naturaleza el miedo y el espanto:
Un estremecimiento el mas violento
Del espíritu al verse rodeado
De incógnitas tinieblas: un estinguido,
Un apagado sol, brillante astro
Que obscureció un momento: y un sepulcro
Acabado de abrir. ¡Oh, trance amargo!
"El último, el postrero, que (¿y las voces
»Esplicarlo podrán, ó podrá acaso
»En la idea caber el comprenderse!)
»El postrero y el mas consolado.

»El último silencio de un amigo!..."
Pregunta ahora al hombre temerario
En pasando este trance, ¿dónde existen
Esos errores, esos sobresaltos,
Ese pasmo, ese miedo, ese grupo
Espantoso de males que al humano
Uno á uno acometen?... Pero al hombre
Como mortal no mas he examinado.
¡Al traves del naufragio y de la borrasca
De esa naturaleza, de entre el pasmo
De tantas agonías ya vencidas,
Cuan galan resplandor, gentiles rayos
No brillan de alegría, á la manera
Que las estrellas del obscuro carro
De las tinieblas de la media noche
Al traves resplandecen! ¡Oh, cuán grato
Regocijo feliz, paz mas que humana!
Y á ese fragil mortal, á ese gusano
Tan pobre y abatido, ¿dime, en dónde

Le encontrarémos ya? ¿ dónde ha parado?
...No es en la muerte, no, donde encontrarse
Debe el mortal: el justo fue un legado
En su mision al mundo, porque á todos
Sirviese su conducta de dechado.
Mas rico que el mas rico de los hombres:
De sus confortadores el mas alto,
Mayor consolador, grande y heroico
En su ruina misma: y que dotado
De una grandeza digna, da, no rinde
Su espíritu sublime.... Este es su hado.
¡ Oh, cómo miro nuestros corazones
Inflamarse de un fuego soberano
A vista de esta escena! ¡ desde donde
El hombre representa colocado,
Libre la raya misma que separa
Los límites que al hombre se fijaron!
En su hora final Dios le sostuvo:
De esa hora final ha resultado

Gloria á su mismo Dios, siendo constante
Que la gloria del hombre se dignaron
Llamar suya los cielos.... Nuestro gozo
Es estremo, y estremo nuestro llanto;
Porque ya de dolor, ya de alegría
Las mas ardientes lágrimas mezclamos.
¡ Nos eriza el asombro! A aquella hora
La devocion prorumpe en el humano
Pecho mas duro en llamas fervorosas:
¡ La cree el infiel, adórala el cristiano!
Como soberbia torre en cuya aguja,
O elevada montaña en cuyo alto
Al sol detiene (debiendo mayor lustre
A este mismo lucir en los collados)
Mientras que levantándose vapores,
Y descendiendo en sombras, en nublados,
Lluvia y obscuridad, inundan todos
Los espaciosos valles por debajo;
Asi ni obscurecido con la duda,

Ni húmedo con los vicios mi Filandro,
Lleno de magestad y de heroismo,
Con augusta grandeza ha levantado
Su erguido cuello, en la negra hora
Que de horrores llenó todos los campos
De los que por debajo de las luces
Ignominiosamente rastrearon....
Suave paz, alto gozo, y alegría
Divina y celestial estan brillando
En su exaltado espíritu, la misma
Destruccion le matiza, y coronado
Le envia al alto cielo, en que en eterno
Lustre incomunicable brilla ufano.